

Turismo: naturaleza y características

José Luis Bosch

Universidad Nacional del Comahue
Rectora
Prof. Teresa VEGA
Universidad Nacional del Comahue
Buenos Aires 1400 - (8300) Neuquén
Tel: (0299) 4490363 / Fax: (0299) 4490351
sprector@uncoma.edu.ar

Secretaría de Extensión Universitaria
Tel: (0299) 4490328
secunc@uncoma.edu.ar

Editorial de la Universidad Nacional del Comahue
Editor responsable: Luis Alberto NARBONA
Tel: (0299) 4490300 - Int. 617
educ@uncoma.edu.ar

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin el permiso expreso de *educ*.





Universidad Nacional del Comahue

Turismo: naturaleza y características

José Luis Bosch

educó

Editorial de la Universidad Nacional del Comahue
Neuquén, 2007

Bosch, José Luis

Turismo : naturaleza y características. - 1a ed. - Neuquén : EDUCO -
Universidad Nacional del Comahue, 2007.

70 p. ; 21x15 cm. - (Crestomatías. / Liliana Falcone)

ISBN 978-987-604-069-3

1. Turismo. I. Título

CDD 338.479 1

Colección: CRESTOMATIAS
Área TEORÍA DEL TURISMO

Elaboración de Recursos Didácticos: Liliana FALCONE

Corrección: Liliana FALCONE

Diseño de tapa: Enzo CANALE

educO

Neuquén, Octubre 2007

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2007- Editorial de la Universidad Nacional del Comahue

1. Introducción

Este documento es un aporte al Área Teoría del Turismo de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue, ya que responde a los contenidos de las asignaturas que la integran. Contribuye, así, con la iniciación de los alumnos de las carreras que se imparten en nuestra Facultad; pero, además, tiene la pretensión de constituirse en material de consulta para quienes deseen introducirse en el tema.

Su objetivo es la conceptualización del turismo, partiendo de su origen y evolución, considerando las razones y/o motivos de los viajes y algunos factores que permitieron un desarrollo significativo a partir del siglo XIX. Se apunta brevemente el origen etimológico de la palabra 'turismo' y, luego de un análisis sobre estudios y observaciones de la actividad llevado a cabo por distintos autores en el siglo XX, se consideran aquellas variables y características que permiten establecer un marco de referencia, qué abarca y qué se entiende por esta actividad, en un sentido integral.

En otro orden, pretende abrir el debate sobre el origen y evolución del turismo y su comprensión desde el punto de vista de su naturaleza y características, no con la finalidad de acordar - aunque no deja de ser importante, al menos en algunos aspectos y manifestaciones-, sino por la necesidad de ampliar el análisis, de contribuir a la construcción de una teoría del turismo y, por ende, a su desarrollo.

Es mucho lo que se ha escrito sobre el concepto de 'turismo', que ha dado lugar a múltiples interpretaciones. Se lo ha definido de distintas maneras y desde distintas orientaciones: en las primeras décadas del siglo pasado, todavía se lo caracterizaba por su condición de elitista y, a partir de la Segunda Guerra Mundial, por el proceso de masificación a nivel mundial, que ha contribuido a un mayor grado de complejidad de la actividad. Las dificultades que aparecen al pretender acordar una definición responden, fundamentalmente, al carácter inter, multi y transdisciplinario del turismo, lo que ha dado como resultado que

muchos estudiosos orientaran sus análisis y definiciones desde su formación y/o visión disciplinar particular.

Lo importante es tratar de establecer el campo que abarca la actividad turística, en definitiva, un claro marco de referencia. Esta cuestión no es menor, ya que, al existir problemas de definición, se generan inconvenientes en el diseño de las políticas del turismo y éstas, construidas desde distintos ámbitos y jurisdicciones, no resuelven numerosas problemáticas existentes en los centros turísticos, situación que se profundiza con los años y que afecta notablemente a la actividad.

Este trabajo se refiere al origen y evolución del turismo de los países centrales de Europa. Inglaterra es reconocida como el país donde nace la actividad turística, que se extiende progresivamente al continente europeo. No se analiza la situación de los Estados Unidos de Norteamérica, cuyo crecimiento fue tan importante que debería ser objeto de otro trabajo con finalidad similar.

Por lo expuesto precedentemente, este ensayo tiene sus limitaciones, impuestas justamente por las dificultades que presenta el turismo a la hora de estudiarlo en todas sus manifestaciones, con todos los hechos que contribuyeron con su evolución y como actividad socioeconómica y cultural relevante a nivel mundial.

2. Orígenes y evolución del turismo. El viaje en la historia de la humanidad

2.1 Primeros antecedentes (Prehistoria, Historia Antigua y Edad Media)

El viaje está ligado a la transformación y evolución de la humanidad; por lo tanto, no es una cuestión reciente. Por el contrario, el hombre se desplaza desde hace milenios por razones tales como la supervivencia, la religión, las guerras, las competencias deportivas, el espíritu de aventura, los intercambios comerciales, las visitas sociales, los baños en aguas con

propiedades curativas, la función de gobierno, el conocimiento de las costumbres y formas de vida de otros pueblos, entre otras.

Las tribus de cazadores-recolectores de Fish Ceek y Hemple Bay de Arnhem Land, Australia, y los bosquimanos del Africa Meridional, del *paleolítico superior* (en la prehistoria), se desplazaban de sus aldeas para recolectar alimentos. Los hombres llevaban adelante la caza y, en el tiempo que les quedaba, realizaban actividades no relacionadas con la subsistencia. Las mujeres confeccionaban adornos y se ocupaban de tareas relacionadas con la atención de los niños, los ancianos y de tareas domésticas. El grupo se trasladaba a aldeas vecinas de visita y, a su vez, hacía de anfitrión ante la visita de tribus de aldeas cercanas.

En el *mundo helénico*, la sociedad griega se movilizaba a fin de presenciar y/o participar en los juegos olímpicos, competencias deportivas que tenían lugar cada cuatro años en Olimpia, centro religioso y cultural de la antigua Grecia, acontecimiento que se inició en el año 776 a.C.

Se pueden mencionar, también, los largos viajes a Egipto, Persia, Babilonia y Lidia, entre otros destinos, emprendidos por el historiador griego de origen dorio y de familia noble, Herodoto, en 484-425 a.C., quien se interesaba por las formas de vida y la organización política de otros pueblos y relevaba material histórico y etnográfico. Buscaba la verdad histórica mediante el ordenamiento y elaboración de los acontecimientos, tratando de discutir la leyenda. Especializado en el conflicto entre helenos y persas, es reconocido como fundador de la historiografía crítica.

En la *Edad Media* (385-1492)¹, fueron hitos importantes los viajes llevados a cabo por el veneciano Marco Polo (1254-1324 d.C), figura emblemática, quien relató sus aventuras en China, India y Persia al escritor y poeta Rusticello, lo que dio lugar al *Libro de Marco Polo* o de *Las Maravillas del Mundo*, despertando

¹ Entre los estudiosos de la Edad Media, no hay coincidencias en la determinación de una fecha precisa que marque su inicio. Fue un largo período de la historia que abarcó desde el siglo V hasta finales del siglo XV, momento en que aparecen, con mayor claridad, los cambios que comienzan a introducir el mundo moderno.

la curiosidad e imaginación de los hombres de aquellos tiempos y de varios siglos posteriores.

Pero en 1300 más gente viajaba: los peregrinos, que lo hacían de Venecia a Jerusalén, en galeras, dos y hasta tres veces en el año. Hay numerosas crónicas de viajes, por motivos religiosos, de peregrinos de distintas creencias y de personas que, cumpliendo misiones de gobierno, narraban sus experiencias en lugares poco conocidos del planeta.

2.2 Los viajes institucionalizados por la costumbre (siglos XVII y XVIII)

En el siglo XVII aparece, en los países más avanzados, el ascenso de la clase burguesa y sus relaciones e influencias con los detentadores del poder político. Los cíclicos altibajos de la economía de este siglo pusieron en crisis a la agricultura y, por ende, a un altísimo porcentaje de las poblaciones que vivían de su práctica. En aquellos países donde había surgido la burguesía emprendedora, la crisis fue menor, por el comercio logrado con América. Además de aumentar su poder económico, la burguesía ejerció el poder político, en países como Holanda e Inglaterra, o formaba parte de él, como en Francia. La riqueza lograda por medio del comercio le dio, a la clase burguesa, el ascenso social, situación que perjudicó a la nobleza tradicional, que luchaba entonces contra el estado moderno, burocrático y centralizador. Holanda fue la primera república burguesa en una Europa dominada por las monarquías y se transformó en una potencia marítima, con lo que alcanzó un importante desarrollo comercial.

En el siglo XVII, se produce un movimiento migratorio importante entre los diferentes países europeos y se empiezan a incrementar los viajes que tenían como motivación visitar los centros culturales y las grandes poblaciones existentes. Grupos de viajeros polacos, alemanes, holandeses e ingleses, principalmente, llegaron a ser tan importantes -sobre todo en Francia- que el señor De Saint Morice publicó, en el año de 1672, la *Guía fiel de los extranjeros en viaje por Francia*. En ella, describe la situación

de los caminos, brinda información sobre la lengua y los dialectos, los atractivos y lugares de diversión en los alrededores de París, a los que designó con las expresiones de “*le grand y le petit tour*”. (De La Torre Padilla, 1982:13).

Para los ingleses, los viajes a los centros culturales y políticos de Europa, por la separación geográfica de Inglaterra con el continente, significaron un gran desafío, según el testimonio del historiador Stoye (1952)², quien efectuó un importante aporte en relación con estos viajes de la primera mitad del siglo XVII.

En el *siglo XVII e inicios del siglo XVIII*, el individuo era miembro de un cuerpo social de rígidas organizaciones, con una estructura patriarcal que seguía el modelo de una gran familia, situación que caracterizó a la sociedad europea hasta la época de la Ilustración³ (siglo XVIII). Los niños crecían con normas y valores impuestos para formar parte del mundo adulto y era natural aceptar esa situación. No se producían cambios en este sentido: se mantenía la tradición y, por ende, la posición social, ligada al código de conducta individual, establecido “por el nacimiento y más tarde por la familia”. (Knebel, 1974:16).

En esta época pre-industrial⁴, la vida laboral de la clase social más baja estaba regida por los gremios, que reunían a los *artesanos* de un mismo quehacer. Los gremios tenían reglas rígidas para sus artesanos, a quienes les definían su comportamiento y les reglamentaban sus desplazamientos. Por medio de ordenanzas gremiales, determinaban cuántos años debía vagar el oficial desempeñando su oficio para alcanzar el nivel de “maestro” y poder, así, establecer un taller en su casa. Se obligaba a los maestros de otros lugares a atender a los oficiales artesanos errantes y a otorgarles recursos para seguir viaje a otros sitios,

² En Knebel (1974).

³ Movimiento cultural, social y político con centro en Francia. Etapa fundamental del pensamiento burgués, clase que toma conciencia del papel político a desempeñar y su importancia social. Entre muchos otros aspectos, el pensamiento ilustrado proclamó su fe en el hombre (antropocentrismo) y en la razón, como único medio de desterrar la superstición y la ignorancia.

⁴ Antes de la aparición de las industrias, todo trabajo se realizaba de manera artesanal (sin máquinas, manualmente) y a los trabajadores se los denominaba “artesanos”. Ellos “vagaban” de taller en taller y lograban su mayor categoría (maestro) cuando podían establecer su propio taller en su casa.

donde otros les dieran trabajo. Era importante, para la formación de los artesanos, ver y aprender cómo se desempeñaba su oficio en otros lugares, a fin de traer a su lugar de residencia el valor de la experiencia (o, a decir de Knebel (1974:17), la “virtud de la distancia”). Para este autor, las razones de este nomadismo están fundadas en el significado que tenía el nivel de maestro, ya que no lo podía alcanzar cualquier persona, motivo por el cual el hecho de desplazarse se convirtió en un medio de selección institucionalizado.⁵

En la *nobleza* (claro está, en la misma sociedad, pero en otro estrato social), el viaje del joven noble -que podía durar hasta tres años, basado en una gran organización y preparado minuciosamente, con un jefe de ruta, tutor, mentor, criados y cocheros- tenía como objetivo completar su educación. Una parte fundamental de la instrucción que recibía era conocer la cultura de otros pueblos y relacionarse con príncipes y cortesanos, formación que servía para su futura carrera diplomática, además de responder a motivos políticos. Se sumaban, a su educación, el perfeccionamiento en actividades tales como cabalgar, pelear y bailar. El tiempo dedicado a la diversión, al igual que la formación y el conocimiento, era parte de los viajes de estos jóvenes, a los que se los reconoce con el nombre de *grand tour*.

Los viajes también interesaron a otro estrato social privilegiado de la época: la ascendida *burguesía*, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVII. (Pero es oportuno recordar que el proceso de convivencia, dentro de los muros de la ciudad, entre nobles y burgueses se comienza a dar lentamente desde la Edad Media, aproximadamente en el siglo XII.) En un principio, los desplazamientos de los jóvenes “de buena familia” (como se designaban los burgueses a sí mismos) tenían objetivos similares a los de los jóvenes de la nobleza: en ellos despertaban un menor interés los lugares artísticos, los libros y las pinturas existentes en Italia (excepto Roma), porque elegían visitar

⁵ Es decir, el artesano que más había viajado (cambiando de lugares de trabajo y aprendiendo en distintos talleres) era el más calificado y el más buscado.

Londres, París, Amsterdam y Madrid, lugares donde se podían relacionar con miembros de distintos Estados, para establecer amistades políticas. También les interesaba conocer sobre la ciencia, el arte y la cultura que tenían lugar en otras partes del mundo, especialmente en el Lejano Oriente.

En el siglo XVIII, los viajes de los jóvenes burgueses -bajo la apariencia de motivaciones culturales- tenían como objetivo la búsqueda de información con una finalidad económica. Los avances logrados por la agricultura, el comercio, las manufacturas y la obtención de datos despertaban interés para el desarrollo de la profesión de estos viajeros.

Por otra parte, aparecen nuevas *motivaciones* de viajes, que comienzan a orientarse a los balnearios como atractivos, hacia el año 1720, olvidados desde la Antigüedad. Para los jóvenes, la diversión, que incluía aventuras amorosas y juegos de azar, era primordial. Permanecían en un lugar determinado toda la temporada, sin control familiar, ya que los desplazamientos no requerían de la organización del *grand tour*. Esta situación agregaba al viaje un sentido de libertad, la emancipación del cuerpo social al cual pertenecían.

Al igual que los aprendices de maestros artesanos, los jóvenes nobles y burgueses, viajeros de la época, tenían la protección, contención y estímulo que les proporcionaba la clase social a la cual pertenecían. Mientras buscaban alcanzar sus objetivos de viaje, “se institucionalizaba la movilidad regional temporal”. (Knebel, 1974:17).

De los desplazamientos de nobles y burgueses surge, en Inglaterra, en el siglo XVIII, la expresión “*hacer el grand tour*” (Lanquar, 1978:7) -que se toma de Francia-, práctica que tiene puntos en común con el denominado “turismo moderno” (y, luego, “contemporáneo”). Las motivaciones de sus viajes nos permiten preguntarnos si no son ellos los verdaderos antecesores de los sujetos llamados “turistas”, del turismo nacional e internacional que conocemos actualmente.

En virtud de las *motivaciones de los viajes, los siglos XVII y XVIII* se pueden tomar, entonces, como puntos de partida para considerar el *desarrollo* del turismo:

- Para los artesanos, la búsqueda de un oficio para alcanzar la categoría de maestro artesano, pero también la valoración de la experiencia adquirida.
- Para los jóvenes nobles, su formación cultural y política, el perfeccionamiento de actividades y la diversión, presentes a lo largo del viaje, como parte de un ocio característico de los caballeros de la época, con reminiscencias de fines de la Edad Media.
- Para los integrantes de la burguesía, la búsqueda de información y fines culturales, políticos, económicos y de profesión, incluidas razones de esparcimiento.

Según Knebel (1974:18), “la diversión era, al igual que la formación y la ilustración, una parte esencial del *tour*”.

También es importante destacar que los viajes requerían una organización de apoyo en los lugares de visita; pero más aún para el trayecto recorrido, no sólo por la condición social de los viajeros, sino también por las múltiples necesidades que se presentaban -como cambio de caballos, inconvenientes con el idioma, arribos a lugares desconocidos- para lo cual eran indispensables una planificación previa y la ayuda de funcionarios experimentados. Los preparativos y apoyos del viaje no fueron necesarios en los desplazamientos a los balnearios de jóvenes nobles y burgueses, recorridos que generalmente no presentaban dificultades, situación que estableció una diferencia importante en relación con los viajes del *grand tour*: la sensación de vivir un tiempo de libertad, existente ya en el siglo XVIII.

2.3 Los viajes motivados por el descanso y la diversión (siglo XIX)

El siglo XIX es ya una época distinta, en la que los individuos no estaban atados a normas y valores establecidos por las

costumbres; los adultos perdieron autoridad, pero eran responsables de sus actos -los que no podían poner en peligro la estructura de la sociedad donde vivían y, por ende, la propia existencia de la burguesía-. El siglo XIX fue un período de grandes cambios para la humanidad: el nacimiento y la caída de imperios; la consolidación de la industria y su consideración como un medio para hacer fortuna; la aparición de la clase proletaria, sometida al trabajo inhumano, como una nueva forma de esclavitud, y sus luchas sociales; la gran inmigración rural-urbana; la creación de ciudades industriales, ambientes urbanos donde la vida estaba dedicada sólo al trabajo; sucesivas crisis de la industria, en fin, grandes acontecimientos -algunos de los cuales se inician en el siglo XVIII- que incidirán y cambiarán las estructuras políticas y sociales de gran parte del planeta.

Las clases más acomodadas apostaban al progreso y al ahorro para formar el capital del cual obtendrían una renta a futuro; para los obreros, la jornada de trabajo era de más de 16 horas desde la conocida revolución industrial. Aparece, entonces, la necesidad del descanso⁶ para el reestablecimiento psicofísico, inexistente hasta entonces, y también la necesidad de diversión⁷ o esparcimiento, justificada por el exceso de trabajo, lo que se aceptaba como racional. La sociedad burguesa -consolidada en el siglo XIX como burguesía capitalista- al alcanzar incluso el poder político en los principales países europeos, aprovechando su posición social de privilegio, es protagonista fundamental de la expansión del turismo como actividad de un tiempo no dedicado al trabajo, libre de ocupaciones, desplazamientos que se originan en mayor número por el descanso y la diversión.

Francia fue el primer destino de los viajes a balnearios, país que complementó esta actividad con el juego, que despertaba un interés económico, lo que fue imitado por otros países a

⁶ Como reposo para recuperarse del cansancio. También puede incluir actividades que no requieren movimientos o de cierta quietud, por ejemplo, conversaciones triviales. El descanso como libre elección es placentero.

⁷ Tiene un significado de pasatiempo, recreo. Actividades realizadas sin un fin utilitario, sólo por el placer que proporcionan.

comienzos del siglo XIX, como Alemania, con la construcción de casinos (Baden-Baden, Wiesbaden, entre otros). Esta combinación de dos atractivos -los baños en los balnearios y el juego- amplió la demanda de personas jóvenes, que en realidad no tenían problemas de salud y sólo buscaban la diversión, situación que, gradualmente, se desprendió de las razones de asistir a los manantiales con fines curativos. Se invirtió el orden: el descanso y la diversión pasaban a ser las claras motivaciones que daban lugar al viaje, justificadas por la necesidad que tenían los jóvenes turistas dado el aumento del trabajo en sus lugares de residencia.

En virtud de que se comprobó que las aguas salobres de los manantiales contenían sustancias minerales, con propiedades favorables para la salud, los baños eran recomendados y se amplía aún más la demanda, especialmente entre las personas mayores de la burguesía. Los balnearios que poseían salas de juegos tenían mayor cantidad de visitas, como los de Baden-Baden y Wiesbaden, si se los compara con el de Karlsbad.

El máximo negocio de los balnearios se dio en el período comprendido entre 1820 y 1869 (Knebel, 1974); pero en 1870 comenzaba un retroceso que se produjo por la situación de inestabilidad política que se vivía en Europa: había conflictos bélicos entre Francia y Prusia, que determinaron la decadencia del Imperio Francés. Además, en 1872 se prohíben los casinos y, años después, volvían a tener auge los balnearios reconocidos por sus aguas, como el de Karlsbad, no así el de Baden-Baden, en el cual el juego era la mayor atracción y necesitó más de una década para volver a tener una afluencia importante de visitas. Los jóvenes comenzaban la búsqueda de otros destinos para sus viajes de placer.

Inglaterra, en 1750, fue el primer país donde los balnearios que poseían aguas minerales, como Bath, perdieron gran parte de su demanda, en virtud de que aparece el mar como atractivo, también considerado beneficioso para la salud. Por esta razón llegaron, primero, viajeros interesados en el tratamiento de sus dolencias, pero más tarde se ampliaron las motivaciones y arribaron personas para descansar. Brighton, entonces pequeño

pueblo pesquero, fundada en el siglo XIV, tuvo al principio la preferencia de la nobleza, que efectuó inversiones importantes en residencias de temporada, y en 1800 había alcanzado fama en toda Europa (Lundberg, 1980). Más adelante, en 1860, se ponen de moda la Riviera francesa y la costa italiana del Adriático, para baños de mar.

En el siglo XIX, se comenzaron a producir cambios sociales, políticos y económicos que favorecieron el desarrollo del turismo.

Se incrementaron los viajes de jóvenes pintores y poetas, especialmente a Italia, motivados por cuestiones culturales y artísticas. Como, en general, poseían escasos recursos, parte de los caminos lo transitaban a pie, en ocasiones en diligencias. El cruce de los Alpes⁸ para llegar al objetivo del viaje inició la conquista de la naturaleza: se produjo un cambio de actitud hacia ella, ante la contemplación del paisaje y la vivencia de lo natural, y despertó el interés en personas cultas, proceso que permitió el nacimiento de un movimiento romántico de admiración por las montañas y su entorno. Jóvenes ingleses y alemanes, principalmente, buscaban realizar actividades relacionadas con la naturaleza, lo que dio lugar a la aparición del alpinismo *amateur*. Se fundaron, más adelante, clubes de alpinismo que tenían una finalidad turística: en Londres, en 1856; en Viena, en 1862 y en Munich, en 1869. Estos datos son importantes, en virtud de que, si bien nacieron de las corrientes idealistas sobre la naturaleza, dieron lugar a asociaciones que coordinaban, de manera planificada, el movimiento turístico, facilitando el arribo de viajeros -especialmente en los inicios- a los Alpes austríacos; se trabajaba sobre la ordenación turística territorial en Salzburgo, en 1864, y, en 1868, se construía el primer refugio. La escalada deportiva, incipiente en esos momentos, fue una actividad que luego se transformó en un producto turístico. Además, las funciones que se llevaban a cabo

⁸ Los Alpes –sistema montañoso que rodea el norte de Italia y que este país comparte con Francia, Austria y Suiza- son el paso obligado de cualquier viajero del continente europeo en viaje hacia Italia. (Comprobar esta descripción en un mapa físico de Europa.)

eran amplias, las investigaciones que se realizaron en los Alpes permitieron un mayor conocimiento y la apertura de accesos, que contribuyeron al inicio de mayores actividades turísticas. Estos clubes, creados por la burguesía, generaron las bases para que las montañas se transformaran en atractivos turísticos, proceso que se consolidó en las primeras décadas del siglo XX. En 1895, se fundó en Viena el club turístico denominado Los Amigos de la Naturaleza, por iniciativa de un grupo de jóvenes socialdemócratas compuesto por impresores, maestros y estudiantes de la clase obrera. Tenían como finalidad despertar el amor hacia la naturaleza y, por medio de éste, alejar del alcoholismo a los obreros. En un principio, incluía la intención de suministrarles los conocimientos necesarios que los pudieran llevar al poder y a la toma de conciencia de la existencia alienada de la clase a la cual pertenecían. Si bien el club alpino burgués, creado 33 años antes, permitió la utilización de sus refugios en los Alpes y otros macizos montañosos a los Amigos de la Naturaleza, este grupo, con enorme sacrificio y conciencia de clase, construyó sus propios albergues, no sólo en los Alpes, sino también en otras montañas y en la costa. (Knebel, 1974).

A fines del siglo XIX, se formaron asociaciones que tenían la finalidad de organizar viajes para conocer el propio país, lo que modificó el carácter elitista del turismo. El *turismo nacional* se convirtió en una necesidad social; vinculado a los períodos de descanso, se incorporó a las costumbres y se lo consideró un derecho, como la educación y la libertad. El *turismo internacional* tardó varias décadas para transformarse en turismo de masas: aunque antes de 1914 comenzó a crecer, recién después de 1936 se lo consideró relevante, con el acceso a él de un mayor número de personas, lo que le hace perder paulatinamente su carácter elitista. (Lanquar, 1978).

Con respecto a los medios de transporte, su vertiginoso avance propició especialmente el desarrollo del turismo. Especial referencia es la *creación del ferrocarril*, la construcción de

grandes vías ferroviarias europeas, un importante cambio para la civilización. Se debe destacar que los inventos mecánicos relacionados con la máquina de vapor dieron lugar a la construcción de la primera locomotora por Ricardo Trevithick, en Inglaterra, en 1803, que corría sobre rieles de madera y arrastraba algunos vagones al paso de un caballo. El primer ferrocarril inaugurado data de 1825, unía Liverpool y Manchester, muy mejorado entre 1825 y 1829. En relación con este medio de transporte, merece un reconocimiento -por su aporte al desarrollo del turismo- *Thomas Cook*, nacido en Inglaterra, quien tuvo la idea de organizar un viaje mediante la contratación de un tren especial, entre Leicester y Loughborough, para un congreso antialcohólico, que se llevó a cabo en la primera localidad, en julio de 1841, con 570 viajeros, ida y vuelta. Continuó contratando trenes para asistir a congresos con distintas finalidades o simplemente para viajes de placer, actividad que dio lugar al nacimiento de la primera agencia de viajes. Su creatividad, ligada al mundo de los viajes, ha sido mayor aún, ya que buscaba el perfeccionamiento permanente de los servicios que brindaba.

“Así, en 1845 aparece el primer itinerario impreso para uso de los clientes; en 1846 organiza la primera excursión con guías; en 1850 forma contratos con el Great Eastern Railway para la venta de billetes de ferrocarril, con un mínimo de 500 anuales, que Cook vendió en un mes (...) en 1862 introduce los Individual Inclusive Tour, debido a la iniciativa de Thomas Bennett (1850), el pago del hotel al regreso del cliente, y en 1867, el cupón de hotel a precio fijo válido por una noche; y como colofón, en 1872 el Circular Note, verdadero antecedente del actual Traveller’s Cheque (1891)” (Fernández Fuster, 1971:48 tomo I).

“Otra de las razones del éxito de Cook fue su entusiasmo por el viaje como medio de ilustración; pero para las masas, no solo para una élite.” (Lundberg, 1980:95).

Cook extendió su negocio a gran parte del continente europeo, con sedes en París, Bruselas, Colonia, Francfort, y en 1872 instaló su primera oficina en Nueva York.

En otro orden, los viajes en el siglo XIX requerían mayor información. Es importante destacar que las primeras descripciones de lugares e itinerarios fueron hechas en el siglo XVI, por clérigos o comerciantes, para sus colegas y/o para personas interesadas. En el siglo XVII (1672), un antecedente importante fue la *Guía fiel de los extranjeros en viaje por Francia* (ya mencionada), que publicó De Saint Morice para asistir a los viajeros que visitaban París. La *guía moderna* nació por iniciativa de Karl Baedeker, de nacionalidad alemana, y se tornó una aliada necesaria de los viajes, en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, pese a la competencia ya existente. Baedeker imprimió su primera guía de viajes en 1839, para la que tomó como referencia escritos claros y detallados que había realizado J.A.Klein con respecto a un viaje sobre el Rhin. Baedeker se transformó en un especialista al lanzar nuevas y mejoradas ediciones, incorporando libros referidos a itinerarios descriptivos. Pero Knebel (1974) destaca ampliamente los motivos del éxito del trabajo de Baedeker en virtud de que la guía estaba confeccionada en base al conocimiento que éste tenía de sus clientes y/o turistas potenciales. Éstos integraban una heterogénea clase burguesa; en su mayoría, estaban por realizar su primer viaje, con un presupuesto limitado, producto de lo ahorrado para ese fin; sentían inseguridad y desconfianza hacia lo desconocido y, además, no dominaban el idioma de los lugares que iban a visitar. Con la guía de viajes Baedeker podían tener la misma seguridad que el joven noble de los siglos XVII y XVIII. En ella se informaba -al principio, señalándolos con una, dos o tres estrellas y, más tarde, con palabras- sobre los desconocidos tesoros artísticos que merecían una visita o sobre lugares naturales que no debían ignorarse, incluso sobre los servicios hoteleros existentes -sobre todo, su nivel-. Proporcionaba, además, “la oportunidad del viaje a medida” (Knebel, 1974:33:34). Baedeker vestía con mínimos

detalles las descripciones, que luego cobraban cuerpo y figura mediante la fantasía de la etapa de planificación del viaje realizada por los propios sujetos y la experiencia vivida en el transcurso de los desplazamientos, a lo que el autor citado llama “aventura espiritual”. Para Knebel (1974) eran viajes individuales en los que primaba la libertad, a diferencia de los viajes colectivos de Cook. Los folletos de las agencias, con imágenes concretas, casi no daban lugar a la imaginación de los turistas, además de la intervención de los guías a cargo de los grupos, que trataban y/o confirmaban la interpretación de la realidad, lo que no permitía la corrección de la propia imagen de los turistas, en función de las vivencias que tenían en los lugares visitados.

Otro nombre ligado al desarrollo del turismo es el del suizo Charles Ritz, quien, a fines del siglo XIX, impulsó la hotelería de lujo y, para algunos autores, fue el creador de la *hotelería moderna*. Ejerció la dirección de varios hoteles a la vez en distintas ciudades de Europa, muchos de ellos con problemas de rentabilidad, y construyó el propio, el Hotel Ritz de París - situación que dio origen a la explotación de hoteles en cadena-. Además, modificó la estructura de los hoteles al incorporar un baño por habitación, con bañera de mármol y paredes recubiertas de azulejo. Sustituyó el empapelado de los edificios por pintura al aceite y sacó el terciopelo y las panas. Confeccionó archivos de información sobre gustos y preferencias de sus huéspedes; conocía sus datos personales, como fecha de cumpleaños y aniversarios de boda, con lo que puso en práctica las relaciones públicas en la atención de los clientes, sobre la cual basó parte del éxito de sus negocios hoteleros.

Es importante recordar que en el siglo XIX aún se siente la influencia de la Revolución Francesa, ocurrida en 1789, y se está, en las primeras décadas, en pleno desarrollo de la Primera Revolución Industrial, que se origina en el siglo anterior en Inglaterra. Ésta generó enormes consecuencias en la vida política, social y económica: se pueden mencionar la división de la

propiedad de los medios de producción y la fuerza de trabajo y también la concentración masiva de trabajadores en ciudades industriales y mineras, los que venían de zonas rurales a integrarse a las nuevas actividades productivas, en condiciones de explotación absoluta. Pero, entre otros puntos, se debe destacar que la Revolución Industrial dio origen a la *lucha de clases* y a la aparición de una nueva clase social, la proletaria, con doctrinas y organizaciones propias, de carácter sindical, que trascienden los ámbitos nacionales y que, en un principio, pedían la reducción de la interminable y agotadora jornada laboral y aumento de salarios. Se da un proceso lento de disminución de las horas de trabajo, amparado por medidas normativas.

“Así, poco a poco, en pequeñas y contadas dosis, surge un tiempo nuevo sustraído al tiempo de trabajo o, como ha dicho Anderson, un tiempo ‘no vendido al trabajo’. Es un tiempo excedente (*spare time*) que la ideología liberal no sujetará a norma alguna, dejándolo a la libre disposición individual (*disposable time*).” (Munne, 1980:49)

Para Toti (1978), en Europa, como consecuencia de tremendos conflictos sociales, las conquistas relativas al horario de trabajo fueron más difíciles de conseguir que en los Estados Unidos. La jornada de 60 horas se logró después de 1900, mientras que, en Estados Unidos, hacía cuarenta años que la tenían. Para el autor citado, las clases trabajadoras de un gran número de países reconocieron la valorización del tiempo libre, conquistado no sólo para su emancipación del poder del capital y para la construcción de un poder propio, sino que también había otros objetivos no menos trascendentales. Eran tiempos de cambios: la vida no debía ser sólo trabajo y descanso, para volver al trabajo embrutecido por no hacer nada en el poco tiempo disponible. Se comenzaban a apreciar los placeres que otorgan las diversiones y a participar - generalmente como espectadores- en las grandes competiciones deportivas como el ciclismo y el básquet, entre otras. Se empezaba

a gestar un nuevo modelo de vida, que incluía, además, diversos espectáculos, el cine, la cultura y, claro está, las vacaciones.

“Las vacaciones cesan de ser un privilegio de clase y llegan a ser la aspiración general de las familias de los trabajadores. Las playas empiezan a poblarse, o sea, a llenarse también de pueblo.” Toti (1978:107)

Fue muy largo el proceso de lucha por parte de los trabajadores iniciado a partir de la segunda mitad de la Primera Revolución Industrial, con el objetivo de alcanzar, finalmente, el derecho a las vacaciones pagas, con avances y retrocesos -principalmente en los gobiernos totalitarios de la época- cuestión fundamental para que el turismo vacacional alcanzara las características de masivo y popular. En Francia, en 1936, durante el gobierno del Frente Popular, cuyo Presidente del Consejo de Ministros era León Blum –político, máximo dirigente del socialismo desde 1919-, se tomó la iniciativa de reconocer por ley las conquistas de los trabajadores y de otorgar vacaciones pagas una vez al año.

Los efectos de la Primera Guerra Mundial se hicieron sentir, repercutiendo en el tiempo de libertad que habían logrado los trabajadores y que se había expandido en todo el mundo, lo que generó grandes retrocesos. Al principio, “la exigencia del tiempo libre siguió circulando entre líneas en las reivindicaciones sindicales” (Toti, 1978:117) y volvieron a surgir nuevos movimientos para recuperar el salario caído, la reducción de la jornada laboral que había sido aumentada y, claro está, el disfrute de un tiempo propio, un tiempo de libertad para la clase trabajadora.

De La Torre Padilla (1982:20) propone las siguientes épocas históricas del turismo: denomina “*turismo incipiente o elitista*” al que imperó hasta mediados del siglo XIX, práctica “restringida a las minorías de mayores recursos económicos”. Desde esta fecha y hasta la primera mitad del siglo XX, este autor la llama “*época de transición*”, como una etapa en la cual se inicia la popularización de la actividad, “precursora del turismo masivo”. A la tercera

época la llama de “*turismo en desarrollo o masivo*”, etapa que, para él, comienza a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Coincidimos con las épocas identificadas por el autor, que ha tomado como criterio fundamental la cuantificación y caracterización de las corrientes turísticas de esos momentos o de los pocos viajeros para los dos primeros períodos, pero es oportuno realizar un análisis más amplio, que destaque la clara aparición del turismo vacacional, que, aunque elitista en sus comienzos, se expande y populariza en un largo proceso en el siglo XX, tomado como referencia las primeras décadas con el crecimiento del turismo nacional por medio de asociaciones.

2.4 Turismo vacacional y masificación (siglo XX)

Además de lo expresado en el punto anterior sobre el siglo XIX, es oportuno destacar que, en sus últimos treinta años, la producción industrial alcanzó niveles extraordinarios. Esta cuestión se sustentó en la cooperación entre la ciencia, la tecnología y la industria, lo que permitió numerosos descubrimientos. Rusia, Italia y Alemania estuvieron a la cabeza en estas iniciativas. Se inventaron el teléfono, la prensa rotativa, la máquina de escribir, el motor a explosión, los neumáticos y, por si fuera poco, el automóvil y los primeros aviones, medios de transporte que incidieron de manera notable en el desarrollo del turismo contemporáneo. También crecieron, en una magnitud relevante, las redes ferroviarias y la introducción de los barcos a vapor cuadruplicó las posibilidades de transporte. Los países europeos se abastecían de materias primas provenientes de países no industrializados y luego exportaban los productos manufacturados. Esto trajo como consecuencia el aumento de la renta nacional y la masificación del consumo, al existir mayor cantidad de productos a menor precio. La medicina preventiva permitió evitar epidemias como el tifus, la viruela y la peste negra, lo que dio como resultado un crecimiento de la población europea: de 300 a 400 millones de personas. El incremento de los viajes, a fines del

siglo XIX y principios del XX, también obedeció a la ausencia de guerras en el continente europeo por más de cuatro décadas (entre 1871 y 1914).

Pero la crisis no tardó en aparecer, en virtud de la gran cantidad de productos existentes en el mercado, que provocó la caída de los precios. La industria logró reorganizarse por medio de la integración de sociedades y fábricas del mismo ramo, estableciendo acuerdos de mercado. Los trabajadores, al verse afectados, se agruparon en sindicatos, cooperativas y centros de ayuda mutua. Los problemas sociales existentes favorecieron la intervención del Estado como regulador del orden social y productivo. Con respecto a la actividad turística, a partir de la Primera Guerra Mundial es motivo de interés y de intervención estatal.

A fines del siglo XIX, se incorporan como viajeros los funcionarios ascendidos y los funcionarios de tipo medio, quienes deben buscar los recursos financieros para solventar el costo de los viajes de placer, a fin de imitar la conducta de las clases más pudientes mencionadas en primer término y de una burguesía con características feudales que va desapareciendo a fines del XIX. Para Knebel (1974:49), “el descubrimiento del veraneo económico tiene aquí sus raíces”. Los funcionarios y empleados mencionados, que conformaban aún un reducido número, encuentran en la renta de sus propiedades el medio para financiar sus ansiadas vacaciones⁹. Poco antes de la Primera Guerra Mundial, surge de manera más notoria la clase media y alta de empleados, que no son propietarios y viven de sus salarios. Adoptan el rol de turistas, buscando el descanso como razón principal de sus desplazamientos. Las vacaciones pagas se comienzan a imponer cada vez más.

En 1920, aproximadamente, se incrementan los viajes de los empleados de menores ingresos y de los obreros, éstos siempre en número reducido. La modalidad de los desplazamientos es la de trasladarse a pocas horas de la ciudad, a posadas rurales o una

⁹ La etimología de la palabra ‘vacaciones’ está emparentada con la de ‘vago’, que significa vacío de obligaciones. Es un tiempo libre que le pertenece a cada sujeto.

habitación en el campo, donde se establecía una relación de simpatía con los propietarios y generalmente se repetía la visita por varios años. Era una vuelta a la naturaleza, la búsqueda de una vida sencilla, que se cambiaba por el mundo laboral y las obligaciones sociales, para lo cual utilizaban como transporte, generalmente, el tren (Knebel, 1974). Años después, los viajeros de más recursos buscan tener su propia casita en el campo, para lo cual adquieren terrenos para ese fin, cuestión que cambia algunos aspectos del veraneo, ya que el padre llegaba sólo de visita los fines de semana, en virtud de los pocos días de vacaciones que tenía. También aumenta el interés por las playas, cuya actividad principal eran los baños de mar; era una práctica habitual desde la mitad del siglo XIX; luego, el turismo se extendió a lagos y montañas.

Hay que tomar como referencia las conquistas de los trabajadores y las vacaciones pagas obligatorias de 12 días anuales, reconocidas por legislación, primero, por el gobierno de Blum, en Francia (como se explicó en el punto anterior), al que siguió Inglaterra dos años después. Los trabajadores comenzaban a asistir a lugares que habían sido privilegio de la alta burguesía y de las clases más acomodadas; habían conquistado el *loisir*¹⁰; se creó el mito de evasión y libertad en la naturaleza, una nueva dimensión para sus vidas. Se desarrollaron los *camping*, albergues para la juventud, se promovieron los viajes populares y tarifas reducidas para viajar, entre muchas iniciativas, proceso que se fue gestando antes de que se estableciera la legislación de referencia.

¹⁰ Algunos autores coinciden en que no hay un término español similar a *loisir*. Ortuño Martínez (1982) destaca que los diccionarios franceses consignan, para esta palabra, un significado parecido a nuestro 'ocio': "tiempo disponible fuera de las disposiciones ordinarias", "libre disposición del tiempo". La etimología de la palabra se remonta al latino *licer*, del verbo impersonal *licere*, que significa "ser lícito, ser posible, estar permitido". Pero la expresión francesa *loisir* –para el autor mencionado– tiene fuerza de creación, afirmación y construcción, algo abierto que está en movimiento, que presenta una invitación a la vida, la actividad y el ingenio humano, connotaciones que no tiene la palabra española 'ocio', tan repleta de contradicciones. Por eso, este autor prefiere usar (para traducir *loisir*) la expresión "tiempo libre", ya que no encierra un sentido negativo, para colocarla a la cabeza del análisis de fenómenos tan peculiares.

Desde los alojamientos para todas las clases sociales, en la Edad Media, -que eran instituciones benéficas de los monasterios que albergaban a peregrinos- y algunas mejoras impuestas a partir del siglo XVII, a fines del siglo XIX la evolución es importante. Basta recordar los hoteles de lujo administrados por Ritz, origen de la moderna hotelería, que sirvió, en muchos aspectos, a la aparición y crecimiento de distintas clases de alojamientos que se desarrollaron principalmente en la primera década del siglo XX y que tenían como objetivo integrarse al negocio turístico.

Está de más decir que el *ferrocarril* tiene un largo proceso de mejoramiento de sus servicios desde su creación, con la incorporación, por ejemplo, de coches cama, comedor y peluquería. En las primeras décadas del siglo XX se consolida como un transporte promotor de los lugares turísticos, que genera otros servicios en sus terminales.

El *automóvil* revolucionó al mundo y se transformó en un transporte de gran significación para el desarrollo del turismo, interno y de países de frontera. Su fabricación en serie y el financiamiento del cual fue objeto permitieron que amplios sectores de la población pudieran adquirirlo. Tuvo un desarrollo impresionante, si tenemos en cuenta los actuales automóviles. El primer vehículo autónomo de propulsión mecánica fue fabricado en 1769 por el francés Nicolás Cugnot. Tenía tres ruedas y desarrollaba una velocidad de 3 kilómetros por hora. En 1885, el alemán Karl Benz puso a rodar en las carreteras el primer vehículo con motor de combustión interna, que tenía una velocidad máxima de 10 kilómetros por hora. Fue un instrumento que permitió un cambio de estilo de vida y de diferenciación de clases: al principio, sólo podía ser adquirido por las clases sociales de mayores ingresos. Se transforma en signo de *status*, “cumple un rol esencial: transmitir una evidencia social como reconocimiento y prestigio” y “sobre todo como ‘medio de transporte’ para el tiempo libre, el automóvil indica la pertenencia a una determinada clase con capacidad adquisitiva estructurada en jerarquías” (Knebel, 1974:120). En muchos viajes comienza a reemplazar al

tren porque otorga un sentido de mayor independencia y genera nuevas necesidades con respecto al desarrollo del turismo. La más importante es la construcción de caminos, que se inician poco después de la Primera Guerra Mundial y paulatinamente van mejorando hasta llegar, en muchos lugares, a las autopistas, años antes de la Segunda Guerra Mundial. También propicia el aumento de servicios de alojamiento y alimentación de apoyo, entre otros.

El *autobús* fue, por su parte, otro factor determinante del crecimiento del turismo moderno y, luego de la Segunda Guerra Mundial, su incidencia en la masificación de la actividad fue notable. Su preferencia como medio de transporte en los viajes estuvo fundada en la comodidad y economía. Creados en 1900, también experimentaron una evolución significativa, que acompañó la construcción de un mayor número de carreteras.

Pero fue el desarrollo de la *aviación* lo que permitió el incremento de los viajes de larga distancia y la gran masificación del turismo a lugares más alejados de las fronteras que conforman una región. Los primeros vuelos experimentales se realizaron a principios del siglo XX. El primer aeroplano de motor se diseñó en 1902 y, en 1905, los hermanos Wright, sus creadores, en Carolina del Norte (EE.UU) recorrieron una distancia de 31 kilómetros en 38 minutos. A finales de la Primera Guerra Mundial, el avión había experimentado una evolución impresionante: podía volar a más de 240 kilómetros por hora y elevarse a una altitud de 8000 metros. Los avances de la industria aeronáutica tuvieron, años después de la Segunda Guerra Mundial, una incidencia notable en el aumento de los viajes, no sólo motivados por las vacaciones, sino también por los negocios, la salud, las misiones de funcionarios, entre otros motivos. Como referencia, después de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, los desplazamientos entre países era de 2 millones de personas; en 1950, el volumen alcanzó 25.3 millones de turistas y, en la década del 60, comenzó con 72.1 millones de viajeros y terminó con 154.1 millones (Cárdenas Tabares, 1983). El avión se torna un medio de transporte rápido y seguro, lo que motiva viajes a lugares más lejanos. Es oportuno

recordar que, hasta aproximadamente 1950, los viajes de ultramar se hacían a bordo de *buques*, forma de transporte que existió desde la antigüedad, que insumían mucho tiempo. La evolución de este medio también es destacable con la aparición de cruceros como el transatlántico. El avión predomina en el tráfico comercial y turístico. Se está ante la presencia de un fenómeno masivo de los viajes, el fenómeno turístico, cuyo crecimiento imparables hoy ya no sorprende. En este sentido, se puede destacar que solo Iberoamérica recibió 122 millones de llegadas de turistas internacionales en el año 2005, 15% del total mundial de 806 millones, generando 90 mil millones de dólares estadounidenses equivalentes al 13% del total mundial (682 mil millones de dólares) según “Turismo en Iberoamérica” (2006), publicación efectuada por la Organización Mundial del Turismo (OMT) y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB).

Además del desarrollo de los medios de transporte como uno de los factores determinantes de la masificación de los viajes, se pueden destacar otros hechos no menos trascendentales, como la consolidación de las conquistas sociales. El derecho al descanso, al ocio y a las vacaciones pagas son valorados en distintos documentos de organizaciones internacionales, que sirven como base para el establecimiento de políticas en tal sentido.

- La Declaración Universal de los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, promulgado el 10 de diciembre de 1948, destaca: “... toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas”.
- El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, promovido también por la ONU, celebrado el 16 de diciembre de 1966, establece, entre otros puntos, que los Estados parte de ese pacto deben asegurar “...el descanso, el disfrute del tiempo libre, la limitación razonable de horas de trabajo y las vacaciones periódicas pagadas, así como la remuneración de los días festivos”.

- La Declaración de Manila de la Organización Mundial del Turismo, del 10 de octubre de 1980, declara: "...el turismo se entiende como una actividad esencial de la vida de las naciones, por sus consecuencias directas para los sectores sociales, culturales, educativos y económicos de las sociedades nacionales y para sus relaciones internacionales en todo el mundo". Esta Declaración relaciona el auge de la actividad con el desarrollo socioeconómico de las naciones, el acceso del hombre a un descanso creativo, a las vacaciones y a su libertad de desplazamiento en el marco de un tiempo de ocio, destacando la naturaleza humana de éste.

En otro orden, se puede citar la contribución del *turismo social*¹¹, no sólo para los obreros, sino también para otras clases sociales; el crecimiento económico a nivel mundial y, en los 60, la aparición del llamado "Estado de Bienestar", que permitió el aumento considerable de la clase media, protagonista de la masificación del turismo, de manera importante en los países desarrollados. Además, la aparición de modernos sistemas de comunicaciones, el crecimiento de las infraestructuras de transporte -como aeropuertos, terminales de autobuses, carreteras-, de sanidad y energía. También hay que considerar el rol que adquieren las organizaciones intermediarias de los viajes, las agencias de viajes, promotoras del turismo; el crédito para viajar; los vuelos *charter*, más económicos; el mejoramiento de los centros turísticos en cantidad y calidad de servicios; mayor diversidad de la oferta de alojamiento y otros servicios básicos,

¹¹ Años antes de la Segunda Guerra Mundial, el turismo social era un turismo de trabajadores, de obreros. Luego pasa de un turismo de clase a un turismo de mayorías, ya que se suman empleados, jóvenes, comerciantes, campesinos, entre otros, como resultado de la creación de organizaciones turísticas, muchas de ellas dependientes de sindicatos y cooperativas que ofrecen programas de vacaciones a clases menos acomodadas, con un plan de ayuda y subsidios estatales de envergadura. Esta cuestión surge a partir de la finalización de la guerra mencionada precedentemente y en cumplimiento de profundas reformas prometidas, de índole social, que beneficiaron a las clases más débiles, por el sacrificio realizado por los ciudadanos en la reconstrucción de los países centrales de Europa, destruidos durante la guerra. Ortuño Martínez (1982).

entre tantos aspectos que coadyuvaron a la masificación del turismo.

El *turismo vacacional* se consolidó como un derecho de todas las clases sociales. El tiempo de vacaciones se refiere a un tiempo que le pertenece a cada sujeto, a uno mismo. Es un tiempo de recreación; su propia naturaleza y el hecho de viajar implican una ruptura profunda con lo cotidiano, lo que lo ha hecho muy atractivo. El turismo vacacional estuvo siempre asociado al viaje en familia en las temporadas de mayor aprovechamiento de atractivos como el mar y las montañas.

Las motivaciones se amplían con la masificación del turismo, por lo que conocer los motivos turísticos que impulsan los desplazamientos de un número importante de personas a un lugar o destino determinado implica ahondar en cuestiones psicológicas y de carácter social, internas y externas a los turistas.

Es importante destacar que el crecimiento turístico, en distintas direcciones, y el desarrollo de elementos que están relacionados con la actividad, han dado lugar, progresivamente, años después de la segunda mitad del siglo XX, al abordaje del turismo desde la *teoría de los sistemas*¹², de aquí que se habla de *sistema turístico*¹³. Este enfoque paradigmático permite establecer un marco de referencia (que es el turismo, que elementos lo

¹² La utilización de la noción de sistema lleva varios siglos, pero recién en la mitad del siglo XX se realizan aproximaciones teóricas en relación a este tema. El enfoque sistémico es una manera de abordar y analizar la realidad, resulta dinámico e interpretativo, no meramente descriptivo de una situación, es una forma de conocer la realidad y, por ende, permite proponer cambios. Un sistema es un conjunto de elementos interdependientes relacionados entre sí, que conforman un todo estructuralmente coherente y que intervienen en función de un mismo objetivo.

¹³ Uno de los primeros ensayos registrados de aplicación de la teoría de los sistemas al turismo, lo ha realizado Raimundo Cuervo (1967) en su obra denominada *El turismo como medio de comunicación humana*, publicada por el Departamento de Turismo, México. Destaca que el turismo conforma un gran conjunto bien diferenciado de relaciones, servicios e instalaciones, que se generan en virtud de ciertos desplazamientos humanos. Dentro del gran conjunto denominado "turismo", identifica subconjuntos: transportes, servicios de alimentación, alojamiento en todas sus formas, lugares de diversión y amenidades, comercios y servicios que define como complementarios: agencias de viajes, alquiler de automóviles, entre otros. Para el autor citado, el desplazamiento del turista origina la interacción de los subconjuntos mencionados, convirtiendo al gran conjunto turismo en un sistema.

integran), una mejor comprensión sobre el funcionamiento de la actividad, como se relacionan los elementos entre si, que función cumple cada uno de ellos, para que acontezca el hecho turístico y un abordaje integral de su desarrollo, entre otros puntos. También dieron lugar al estudio del turismo; sus efectos económicos, sociales y ambientales han sido objeto de políticas asociadas al desarrollo, a la planificación y a la creación de organismos públicos específicos de la actividad, a nivel nacional, provincial y municipal, entre otros puntos.

Con el crecimiento, aparecen problemáticas vinculadas al ambiente: los efectos negativos sobre éste de los usos de atractivos turísticos y de ciudades que cumplen la función de centros turísticos, especialmente las destinadas al turismo vacacional; la estacionalidad que causa problemas de empleo y de rentabilidad de las inversiones, entre otras que afectan el adecuado funcionamiento del sistema mencionado.

Se puede afirmar que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se está ante la presencia de un fenómeno turístico complejo - que actualmente ya no sorprende- muy distinto al turismo practicado en el siglo XIX hasta la primera mitad del XX.

2.5 Las distintas etapas de la evolución del turismo y el turismo de hoy

Retomemos brevemente las características salientes de los viajes que se practicaron a lo largo de la historia para compararlas con las que posee el turismo tal como lo entendemos hoy y establecer su evolución.

Como vimos en el punto 2.1 (Primeros antecedentes), el viaje fue una práctica temprana de la humanidad. En los primeros tiempos, eran motivados por razones de supervivencia, por la participación en eventos deportivos o por cuestiones religiosas. Con respecto a estos desplazamientos y otro número importante de viajes en la Antigüedad y en la Edad Media, habría que preguntarse si pueden ser considerados turísticos, tal cual se entiende el turismo en su concepción moderna, o al menos si se

pueden destacar algunos puntos en común que permitan establecer alguna relación entre ellos. En principio –si bien existen muchas opiniones al respecto-, coincidimos con un número importante de analistas que señalan que, en la Antigüedad y en la Edad Media, los desplazamientos, en su mayoría, no eran masivos y que el placer no era la razón de esos movimientos. Esto permite suponer que la libertad no los caracterizaba. Estas tres características (masividad, motivado por el placer y guiado por la libertad) son fundamentales en el turismo tal como lo entendemos hoy.

Los viajes institucionalizados por la costumbre (punto 2.2) tenían un *fin utilitario*: aprender y perfeccionarse en un oficio, lograr mayor productividad en las actividades emprendidas, establecer relaciones políticas y diplomáticas, una inversión sinónimo de utilidades. Aunque en algunos de éstos estaba presente la diversión, se torna difícil la comparación con el turismo moderno y más aún con aquél que alcanza una dimensión importante en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial -pero que se comienza a gestar en Europa en las primeras décadas del siglo XX- denominado *turismo de masas o contemporáneo*, cuya principal característica es la masificación. Además, no existía un sistema turístico con un número importante de elementos para satisfacer a los viajeros; en todo caso, el negocio de los viajes estaba limitado a algunas formas rudimentarias de alojamiento y, en ocasiones, de alimentación. La diferencia fundamental radica en que el *turismo moderno* tiene su punto de partida en el tiempo libre de las personas, supone al trabajo como se lo concibe a partir de la Revolución Industrial. La mayor dificultad para establecer una relación entre el *grand tour* y el turismo vacacional está en los motivos de los desplazamientos.

No habría inconvenientes en un sentido más amplio del concepto, si se consideran motivaciones turísticas las razones profesionales, de salud, negocios, misión de funcionarios de gobiernos u organismos internacionales, congresos y convenciones, entre otras. Estas motivaciones no surgen de un tiempo libre de los sujetos que viajan, pero están incluidas como categorías de

análisis por un número importante de estudiosos del turismo desde los primeros años del siglo XX, ya que este turismo no vacacional demanda una estructura de elaboración de bienes y servicios turísticos igual y/o similar al turismo vacacional. Ahora, si sólo se tienen en cuenta las razones de los desplazamientos, los servicios escasos o inexistentes y el hecho de que el *grand tour* era un movimiento de una élite social cuantitativamente poco importante, se puede coincidir con algunos autores en que la génesis del turismo es posterior, por lo tanto, hay que pensar en la primera mitad del siglo XX.

A fines del siglo XVIII y en el siglo XIX (punto 2.3), muchos desplazamientos de jóvenes nobles y burgueses llevaban implícitos el concepto de libertad, entendida en un sentido antropológico y considerada, temporalmente, como un tiempo estricta y plenamente libre, de máximo autocondicionamiento (Munne, 1980). En muchos casos, los viajes dejaban de tener un sentido utilitario - como en el siglo XVII y gran parte del XVIII- y las motivaciones que los originaban eran el descanso y la diversión, vinculados al placer. A pesar de que aún no estaba institucionalizado el tiempo libre, los viajes se amplían, enmarcados en un tiempo de ocio o un tiempo de libertad. Para satisfacer a esos jóvenes clientes, no alcanzaban sólo los baños; se incorporaron nuevas actividades, como el juego, para lo cual se crearon los casinos. La incorporación de nuevas actividades en los lugares de destino nos permite pensar en la conformación de productos con diversos atractivos.

Al mundo de los viajeros, se incorporan poetas y pintores, quienes tenían escasos recursos económicos y las motivaciones que originaban sus desplazamientos estaban relacionadas con aspectos culturales y artísticos. No hay que olvidarse de los trabajadores obreros, que asocian las vacaciones a un nuevo modelo de vida, a la naturaleza y, también, como las otras clases, a la libertad. Además, ya no son sólo los balnearios con sus aguas beneficiosas para la salud; posteriormente, el mar y las ciudades cunas de las artes, cultura y antigüedades fueron los destinos de

los viajes. También se incorpora la montaña -los Alpes, especialmente-, atractivo que establece una fuerte relación entre libertad y naturaleza. La ampliación de los atractivos turísticos diversificó y aumentó la demanda de los viajes de manera considerable, si se compara esta época con los desplazamientos de los siglos XVII y XVIII.

Como ya se destacó, el siglo XIX fue extraordinario en sus aportes para el desarrollo del turismo vacacional y el turismo en general. La aparición del ferrocarril, confortable, más rápido y seguro que las diligencias de la época, generó la construcción de alojamientos tipo albergues en áreas cercanas a las estaciones. Los aportes creativos de personajes como Cook -que preparó verdaderos productos para personas con distintas motivaciones y nivel de ingresos, inclusive para un número importante de obreros, motivo por el cual los viajes estaban presupuestados a la medida de sus posibilidades- promovieron la actividad turística vacacional.

Se debe realizar, también, un reconocimiento a Baedeker por la confección de sus guías de viajes, que permitían una experiencia espiritual a la medida de cada persona y que, además, daban seguridad y evitaban pérdida de tiempo e inconvenientes a los viajeros de la época.

Ritz tuvo la iniciativa de combinar la atención personalizada de sus huéspedes con el mejoramiento de las instalaciones y la ambientación de los edificios, elementos que son inherentes a la definición de los servicios turísticos. Si bien sus hoteles estaban orientados a personas de altos ingresos -a fines del siglo XIX prevalecía aún el turismo de élite-, esa concepción se extendió a los alojamientos de distintas clases que se fueron incorporando al turismo, más allá de la situación social y poder adquisitivo de los clientes.

Después de este breve repaso, no hay dudas de que el *turismo moderno* surgió con la aparición del capitalismo y el industrialismo y, por ende, con la concentración humana en grandes ciudades. Si bien la revolución industrial hizo desaparecer, en sus comienzos, el tiempo libre en beneficio del tiempo de

trabajo, finalmente se lo reconoce en las sociedades en desarrollo industrial. Por mucho tiempo se valorizó el tiempo de trabajo como el único de valor moral; el tiempo libre era considerado residual. A partir del reconocimiento legal de las vacaciones, se invierte el orden: el tiempo libre tiene como objetivo mejorar la calidad de vida y los otros tiempos sociales del hombre se plantean como necesidades (claro está, en los países más desarrollados). Es en estos momentos (aunque hay que reconocer el proceso anterior que explicamos en este trabajo) que el turismo se manifiesta como una expresión de libertad de los viajeros, vinculado al descanso, la diversión y el placer.

3. Hacia una definición del turismo

3.1 Turismo: origen etimológico

Conocer la raíz etimológica del término ‘turismo’ es útil en virtud de que de ella se desprende, en gran medida, la naturaleza y las características de esta actividad y, por ende, constituye un punto de partida para su conceptualización.

Varios autores coinciden en que la palabra ‘*tour*’ aparece en Inglaterra, por primera vez, en 1760; según Fernández Fuster (1971), probablemente como galicismo (del francés) de ‘*tour*’. Significa “viaje” o “excursión circular” o “circuito que empieza y termina en un mismo punto”. Etimológicamente, la palabra ‘*tour*’ tendría dos raíces: *tour* y *turn*, “ambas procedentes del latín *tornus* (torno), como sustantivo, y *tornare* (redondear, tornear, labrar a torno, y en latín vulgar girar), como verbo.” “La idea de giro, de viaje circular, de vuelta al punto de partida, se deduce claramente de la raíz común, que originaría *tornus* y *tornar*.” (Fernández Fuster, 1971:25).

Además, hay que considerar lo que muchos autores toman como referencia, en base al estudio realizado por Haulot (1961), autor de *Le Tourisme et la Bible, Revue de l'Academie Internationale du Tourisme*, quien plantea la posibilidad de que la palabra *tour* sea de origen hebreo, ya que figura en la *Biblia* (“Números”, cap. XIII, vers. 17) como ‘*tur*’ en hebreo antiguo, cuyo

significado corresponde a “viaje de reconocimiento y exploración”. En la Biblia, se menciona que Moisés envió a la tierra de Canaán a un grupo de representantes para visitarla y obtener información general sobre la agricultura, características topográficas y demográficas del lugar. (Fernández Fuster,1971; Ríos, Rolón, Bosch y otros, 1981 y De La Torre Padilla, 1982). El viaje duró 40 días y los hombres llegaron a Oseas, que era el destino previsto; regresaron con información sobre el país visitado y trajeron consigo frutos de la tierra, como uvas, granadas e higos. (La Biblia Latinoamericana, 1986).

“En síntesis, el origen de la palabra Turismo se ha basado en un neologismo, o sea que no es una palabra del castellano, fue aceptada hace poco, relativamente, por la Academia Española. La palabra Turismo viene del latín, luego pasa al francés y de aquí al inglés, de donde se tomó con arreglos ortográficos y fonéticos, para convertirla en nuestra actual palabra turismo”. (Cárdenas Tabares, 1974, en Ríos, Rolón, Bosch y otros, 1981:5).

Del análisis del origen etimológico del término ‘turismo’, se desprende que esta actividad requiere, necesariamente, que los sujetos que viajan regresen al punto de partida, el lugar de donde iniciaron el desplazamiento, en virtud de las acepciones “excursión circular”y “circuito que empieza y termina en un mismo punto”, ligado también a que estos viajes tenían razones y/o motivaciones diversas, como el pedido de Moisés a sus representantes en los desplazamientos a la tierra de Canaán.

No se podría denominar ‘turismo’ al conjunto de bienes y servicios y actividades que se realizaron antes de la aparición del término que define su significado. La palabra aparece documentalmente en el *Pequeño Diccionario Inglés Oxford*, en 1811, definida como “la teoría y práctica de los viajes por placer”.

“Es a partir de ese momento que el hombre comienza a diferenciar y a agrupar un conjunto de actividades que, anteriores al término, eran conocidas a través de otras formas del lenguaje.” (Ríos, Rolón, Bosch y otros, 1981:4)

Hasta principios del siglo XIX, en la literatura de viajes los títulos eran: “Viajes de...”, “Descripción de...”, “Itinerario descriptivo de...”. Fernández Fuster (1971) destaca que los libros de viajes, hasta la fecha indicada, no tienen títulos que hagan referencia a su contenido. Es en 1810 cuando se empleó la palabra *tour* por primera vez en la portada de una publicación, obra titulada *Pintoresco tour por España*, editada en Londres. Por un período de varias décadas no se registra el uso del término *tour* hasta que, en 1881, “se publica *Los recuerdos de España*, subtítulo ‘*Tours*’, época en que el vocablo comienza a ser utilizado más regularmente en la literatura de viajes inglesa de fines del siglo XIX.” (Ríos, Rolón, Bosch y otros, 1981:4).

El término ‘turista’ aparece en el *Pequeño Diccionario de Inglés Oxford* en el año 1800, con el siguiente significado: “quien hace un *tour* o *tours*, quien hace recreación, quien hace viajes por placer o cultura, visitando un número de lugares con objetos de interés escénico o que atraiga”. (*Revue de L’Académie Internationale du Tourisme*- 2me. Trimestre -1974-, en Ríos, Rolón, Bosch y otros, 1981:11).

En 1828, Enrique Beyle, novelista francés que usaba el seudónimo de Sthendal, publicó sus experiencias en relación con sus viajes por Francia con el título *Memorias de un Turista*. Posteriormente aparece, en Londres, *El turista en España*, obra de Thomas Roscoe publicada en 1836; en 1838, del mismo autor, *El turista en España y Marruecos* y, en 1839, *El turista en Portugal*, de W.H. Harrison. Según varios autores, el término ‘turista’ recién vuelve a usarse a finales del siglo XIX, en obras relacionadas con experiencias de viajes.

Los antecedentes documentales en el siglo XIX se refieren al turismo como una actividad relacionada con el placer de manera muy sintética y, en realidad, las publicaciones son descripciones de los viajes realizados, que motivaron el interés por éstos a fin de llegar a destinos como países y/o lugares.

3.2 Evolución conceptual del turismo a partir del análisis de distintos autores

Del análisis histórico del significado de la palabra ‘turismo’ y de la breve reseña histórica que hemos realizado, surge su relación sólo con los viajes de placer, cuestión inherente a los desplazamientos de los jóvenes nobles y burgueses a fines del siglo XVIII, quienes a partir de esa fecha no necesitan disimular o esconder bajo otra apariencia la verdadera finalidad del viaje: el descanso y la diversión. Los viajes con esta finalidad se amplían en éstas y en otras clases sociales en el siglo XIX y, a pesar de los hechos significativos producidos en este siglo y la importancia que adquiere el turismo para el hombre, no se registran estudios técnicos o de carácter científico de la época.

Es en el siglo XX cuando aparecen analistas y organizaciones que estudian el llamado, por muchos, “fenómeno turístico”. Aunque en las primeras décadas no es abundante el material existente, se encuentran algunas monografías y tesis doctorales. El turismo se desarrolló, en sus inicios, por la iniciativa privada y de manera empírica; los Estados le prestan atención después de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, cuando se lo considera una alternativa socioeconómica importante. De todas maneras, a pesar de los efectos de las guerras sobre el tráfico de forasteros, comienza -en el siglo XX- un proceso de expansión no sólo en el número de viajeros, sino también de los servicios que éstos necesitan y las infraestructuras que exige la actividad en aumento; en los primeros años, fundamentalmente de transporte y de distintas clases de alojamientos. Los análisis necesariamente se amplían a otros elementos que hacen al desarrollo de la actividad, como así también se consideran sus efectos económicos y sociales,

aunque distan mucho, todavía, de una mirada integral de la actividad.

Pero Knebel (1974) manifiesta que, en los primeros 20 años del siglo XX, surge la ciencia del *movimiento de forasteros*, que tenía como objeto la investigación científica del *tránsito de forasteros*. De esta manera, se contribuía con el desarrollo de sus sectores económicos y con la captación de divisas que generaba. Con respecto al tránsito de forasteros, Knebel cita el trabajo de von Wiese (1930), quien manifiesta que, en los estadios culturales primitivos, “extranjero”¹⁴ significaba algo hostil. Sin embargo, posteriormente se brindó un “culto al forastero”¹⁵ en los lugares que, como resultado de los encuentros con extranjeros, se obtenían beneficios económicos y/o interés por adquirir conocimientos. Con respecto a las clases de interrelaciones que se establecían, destaca tres tipos; la última es la más relacionada con el turista contemporáneo, la que define de la siguiente manera:

“...el forastero que, como comerciante, investigador o viajero por placer, es amigo del trato con los naturales del lugar mostrándose, en todo caso reconocido por ello. Es el verdadero huésped. Es el tipo que se procura simpatías o bien se las gana; quizás pretenda imponerse... a persuadir, adular o quizás desorientar” (vonWiese, 1930, en Knebel, 1974:3).

En muchas definiciones de turismo, hasta aproximadamente la mitad del siglo XX, se hace referencia al *tránsito*¹⁶ o *tráfico*¹⁷ y *movimiento de forasteros*. Muchos analistas, incluidos los de la Escuela Berlinesa, no tuvieron en cuenta, de manera directa, la propia definición del concepto ‘tráfico’. Para Guntzel (1930), en virtud de que el turismo era considerado como tráfico, destaca que éste “es aquella actividad económica que se ocupa en la creación y empleo de medios para facilitar las relaciones entre sujetos

¹⁴ Del francés antiguo “*estrangier*”, que significa “extraño”.

¹⁵ Del latín “*foras*”: de afuera.

¹⁶ Acción de transitar. Circulación, tráfico. (*Diccionario de uso del español* de María Moliner)

¹⁷ Del latín “*transfricare*”: trajinar, moverse trabajando, recorrer distintos países.

económicos espacialmente separados”. “Está incluido en este concepto no sólo el transporte, sino la permanencia en lugar extraño.” (Fernández Fuster, 1971:31) Se puede suponer que ‘tránsito’ y ‘tráfico’ se han utilizado como sinónimos: ‘tránsito’ hace referencia –entre otras acepciones- a las personas que no residen en un lugar, sino que están allí de paso. ‘Tráfico’ significa tránsito, acción de transitar, circulación, entre otras acepciones. Para el autor citado precedentemente (Fernández Fuster:1971), el turismo se presenta como una parte del tráfico, al menos en sus inicios. Está incluido en este último concepto, pero se debe separar del tráfico no turístico de personas.

A continuación, se seleccionan algunos análisis y definiciones de turismo, entre los muchos existentes, como un aporte para la comprensión sobre la evolución de la actividad.

◊ En 1911, el economista austríaco Schullern zu Schattenhofen, autor del libro *Turismo y Economía Nacional*, relaciona el turismo con todos los procesos sociales, pero hace énfasis en los económicos, los que se pueden observar en la llegada, permanencia y regreso de los turistas, tomando como ámbito de los desplazamientos un municipio, país o Estado.

◊ Integrantes de la llamada Escuela Berlinesea, como Glücksmann y Shwink, hasta 1929 continúan relacionando al turismo con el traslado temporal o movimiento de personas, sin lugar fijo de residencia en el lugar a donde arriban. Shwink, en 1930, incorpora en su análisis los motivos del traslado de las personas que abandonan su lugar de residencia y se refiere a aspectos vinculados con el espíritu, su cuerpo o su profesión, ampliando así el concepto. Bormann, otro integrante de la Escuela Berlinesea, en el mismo año que los anteriores analistas, hace énfasis en los motivos del viaje, ampliandolos aún más, incluyendo el placer, pero también razones comerciales, profesionales u otros análogos, aclarando que no integran el turismo los viajes realizados para trasladarse al lugar de trabajo.

◊ Morgenroth (1931), autor del *Diccionario Manual de Economía Política*, incluye en su definición las necesidades vitales que deben satisfacer las personas que se alejan temporalmente de

su lugar fijo de residencia, enfatiza el aspecto cultural de los viajes y deseos de diversa índole, que no especifica, pero agrega el rol únicamente de consumidores de bienes económicos y culturales de los viajeros.

◇ Glücksmann y Golden, años más tarde, analizan la relación del turismo y el turista con el tráfico de personas, destacando que no pertenecen al tráfico del turismo aquellas personas que se ven obligadas a fijar residencia en el lugar visitado. El tráfico turístico implica estadía en el destino pero también regreso, la ida y vuelta al punto de partida es la diferencia fundamental con el tráfico de viajeros no turistas.

◇ A partir de 1935, aproximadamente, se incorpora, en los análisis, los efectos económicos de la actividad, ampliando el enunciado de Schattenhofen de 1911, en virtud de que se empiezan a observar los beneficios de la actividad en los centros receptores. Gautier define al turismo como conjunto de fenómenos económicos y sociales originados por los viajes.

◇ En 1937, y ante la necesidad de tener información estadística del turismo internacional y llevar a cabo acciones de promoción y estudios del turismo, se formó un Comité de Expertos de Estadísticas de la Sociedad de Naciones, que incorpora un análisis más amplio y esclarecedor de la actividad. Son turistas, para este Comité, las personas que realizan viajes por placer, razones de familia, salud o que viajen por una reunión o en calidad de servicio –científicos, administrativos, diplomáticos, religiosos y deportistas, entre otros-. También incluye a los que viajan por negocios y a visitantes de cruceros marítimos, inclusive cuando la estadía es menor a 24 horas. No son turistas las personas que llegan con contratos de trabajo, para ocupar un empleo o ejercer una profesión, aquellas que fijan su residencia en un país y los estudiantes y jóvenes alojados en pensionados o escuelas; tampoco los fronterizos que trabajan en un país vecino y los viajeros en tránsito sin parada en el país.

◇ Los economistas investigadores suizos Hunziker y Krapf del Instituto de Recursos Turísticos de la Universidad de Berna, Suiza, en 1942, definen al turismo como “el conjunto de relaciones y

fenómenos producidos por el desplazamiento y permanencia de personas fuera de su lugar de domicilio en tanto que dichos desplazamientos y permanencias no estén motivados por una actividad lucrativa”. Cuando los autores descartan las actividades lucrativas, se refieren a que los viajeros no participan del mercado de trabajo de los lugares visitados, de acuerdo también con otros análisis que incluyen motivos comerciales y de negocios.

◇ Sobre la base conceptual de la Sociedad de Naciones, la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo, en 1950 en Dublín y en Londres en 1957, incorpora a los estudiantes y jóvenes residentes en el extranjero a la denominación de turistas.

◇ De Arrillaga (1955), además de relacionar el turismo con el desplazamiento temporal, destaca que éstos requieren de un conjunto de bienes y servicios y organización que cada nación determina, y las relaciones y hechos entre éstos y los viajeros. Al incluir los bienes y servicios, el autor hace referencia a la oferta turística y a las organizaciones del estado vinculadas a la actividad, ampliando el análisis que hasta esa fecha se había llevado a cabo.

◇ En la Conferencia de las Naciones Unidas y los Viajes Internacionales, llevada a cabo en Roma en 1963, se establecen -a los fines estadísticos- dos categorías de visitantes:

-“turistas”, visitantes temporarios que permanecen en un país por lo menos 24 horas y cuyos motivos pueden ser de descanso, que incluye el placer, vacaciones, salud, estudios, religiones y deportes. El otro motivo se refiere a negocios, familia, misión y reunión.

-“excursionistas”, que incluye a los visitantes temporarios cuya permanencia no sobrepasa las 24 horas en el país visitado, comprende también a los viajeros de cruceros.

◇ En el Congreso Internacional de Sociología realizado en 1965 en México, se analiza el turismo y se lo vincula al conjunto de interacciones humanas, al transporte, hospedaje, servicios, diversiones, enseñanza; se hace referencia a los desplazamientos transitorios de fuertes núcleos de población y los múltiples deseos humanos y variadas motivaciones. Este análisis del turismo

permite deducir que empieza a ser observado como una actividad compleja.

◇ En 1971, el Comité de Turismo de la OCDE, reunido en París, asimiló los viajeros de placer y viajeros de negocios porque ambos utilizan los mismos medios de alojamiento, restaurantes y de animación. El viajero de negocios, para el Comité, une frecuentemente trabajo y descanso durante una parte de su estadía. Este análisis amplía aún más el concepto de turismo, al definir como sujetos de la actividad a personas que viajan por distintas motivaciones y que pareciera que no tuvieran puntos en común.

◇ En 1971, con motivo de llevarse a cabo el Primer Seminario de Turismo del Banco Interamericano de Desarrollo, se lo define como “una superestructura comercial debido a la existencia de una demanda capaz de comprar los bienes y servicios del viaje y por su funcionamiento de comprar y vender escapa los límites estructurales de cada país”.

◇ La Organización de Estados Americanos, en 1974, considera al turismo “una actividad económica, perteneciente al sector terciario y que consiste en un conjunto de servicios que se venden al turista”. Destaca, entre otros conceptos, que la ausencia de uno de los servicios obstaculiza o hasta impide la venta o prestación de los otros, y es el consumidor quien viaja a la fuente de producción.

Esta dos últimas definiciones destacan fundamentalmente que el turismo es una actividad económica y, en el caso de la OEA, las interrelaciones que existen entre los servicios que integran la oferta y su alta complementariedad.

◇ La Subsecretaría de la Nación de la República Argentina, con motivo de celebrarse la Primera Reunión Nacional Extraordinaria de Turismo, realizada en Buenos Aires en 1977, adopta la definición del documento número 5 sobre el Lenguaje Turístico Oficial Argentino, que registra el término ‘turismo’ como “el complejo de las actividades originadas por el desplazamiento de temporada y voluntario de personas fuera de su residencia habitual, invirtiendo en sus gastos, recursos que no provienen del lugar visitado”. Esta definición se elaboró en base a la de Hunziker y Krapf (1942).

◇ En 1994, la OMT -Organización Mundial del Turismo- elabora una definición más amplia sobre el turismo, destacando algunas características importantes, como las razones o motivos del viaje: ocio, negocio y otros. Los desplazamientos deberían tener un período máximo de un año, período amplio si se lo compara con la duración de la visa de viaje otorgada por un gran número de gobiernos y el hecho de que hay legislaciones que consideran que, a partir de una estadía de más de seis meses, se puede tomar como residencia habitual. Hace referencia también a que la actividad turística llevada a cabo antes y durante el período de estadía de los viajeros, deben tener lugar fuera del entorno habitual de éstos. El entorno habitual, para la OMT, es el área alrededor de su lugar de residencia, que incluye los lugares que visita frecuentemente. En este sentido, se debería precisar más el concepto, en virtud de que hay desplazamientos turísticos de corta distancia o a destinos cercanos, que incluyen al menos un pernocte, y de no ser así no podemos definir esta actividad como turística.

3.3 Turismo: concepto y análisis desde una visión integral

En virtud de las definiciones y análisis del punto anterior, en este apartado se busca ampliar el campo de referencia del turismo, incluyendo variables¹⁸ fundamentales que hacen al concepto: su naturaleza y características y las partes y/o elementos involucrados para que acontezca la actividad. Se pretende que este punto permita una aproximación a una visión integral¹⁹ del turismo, tarea nada sencilla.

¹⁸ Características, cualidades o atributos de un hecho o fenómeno que pueden adoptar distintas magnitudes o valores. Es importante destacar que, muchas veces, en el concepto de variable, se hace énfasis en la posibilidad de medición: características que se pueden medir de manera cuantitativa. Sin embargo, es dable destacar que, como variable, se debe entender -en un sentido más amplio- cualquier característica que vaya más allá de un puro criterio de medición.

¹⁹ Se hace referencia a uno de sus significados, en este sentido, "a las partes que entran en la composición de un todo".

Para iniciar este análisis, es imprescindible hacer referencia al *desplazamiento* -que está en el origen etimológico del término y que es inherente al turismo, forma parte de su propia naturaleza y está ligado al *viaje*- entendido como el movimiento o traslado de personas de un lugar a otro, siempre que se vuelva al punto de partida. Por esta razón, el *desplazamiento es temporal*. Por lo tanto, se puede deducir que el turismo implica o supone el viaje, pero no siempre los viajes son turísticos. El turismo no es sinónimo de viajes, es algo distinto, es mucho más.

El hecho de que los turistas deban regresar y el carácter temporal del desplazamiento permiten identificar otra variable importante que es la *estadía*, el tiempo de permanencia en los lugares visitados de los sujetos que viajan por turismo. Estimar la *estadía promedio* de las corrientes turísticas en un destino da lugar a saber, en relación con otros datos, acerca de la cantidad de turistas que estuvieron allí; pero, más importante aún, nos indica el tiempo en que se renueva el mercado, es decir, cuando ingresan al lugar otros turistas o una corriente de visitantes nueva.

La *estadía* tiene establecido un mínimo de permanencia, el concepto generalizado es el que hace referencia a *24 horas, como mínimo*. En realidad significa al menos *un pernocte*, que equivale conceptualmente a la noche pasada en algún tipo de alojamiento por parte de los turistas -*la noche turista*-, variable que es la unidad de medida de la demanda turística. Por lo tanto, las 24 horas es sinónimo de *pernocte*, que es independiente del tiempo transcurrido en el lugar de alojamiento, en virtud de que, en ocasiones, el *pernocte* puede durar unas pocas horas. La suma de los *pernoctes* en un destino da lugar a conocer la cantidad de plazas de alojamientos ocupadas, las que, relacionadas con la *estadía promedio*, permiten estimar el número de turistas que permanecieron en el centro turístico.

El máximo de permanencia, relacionado con el turismo interno o nacional, estuvo durante muchos años establecido en 90 días, para lo cual se tomaron como referencia las máximas vacaciones escolares de verano existentes en muchos países. Esta

referencia también se tomó para el turismo internacional, pero el argumento estaba en el plazo generalizado de la visa que se otorgaba a visitantes extranjeros en muchos países, en los casos en que se requería este documento para ingresar. También se fijaba como criterio el plazo más generalizado de renovación de la visa; por lo tanto, para el turismo internacional se extendía hasta 180 días, cuestión aprobada por la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo -hoy OMT (Organización Mundial del Turismo)-, a la cual se adhirieron sus países miembros.

Si bien las estadías máximas de 90 y 180 días se podrían tomar como referencia, la OMT, en 1994, establece un plazo de hasta un año. El turismo ha cambiado y esos largos viajes de meses -en ocasiones más de un año- que eran llevados a cabo por una élite en siglos anteriores (o hace algunas décadas, inclusive, por la propia clase media y alta argentina, a destinos de mar, por ejemplo, donde permanecían un mes o toda la temporada de verano), han disminuido notablemente. La característica actual es de estadías menores y los que pueden viajar lo hacen varias veces en el año, durante menos días. Pero también hay viajes turísticos, sobre todo a nivel internacional, que pueden tener estadías de varios meses, aunque no sean importantes en función del tamaño del mercado turístico. No hay que olvidar que el cambio en el plazo de la visa actualmente obedece a los problemas de inmigración que tienen los países más desarrollados, motivo por el cual han limitado la entrega de visas para personas que provienen de países emergentes o pobres del planeta, ya sea porque entregan menor cantidad de visas y/o porque limitan el tiempo de permanencia.

Es importante destacar que el *desplazamiento* se origina en la *residencia habitual* de los viajeros, una variable que significa el lugar donde viven realmente, el que se toma como referencia de mercado emisor, tan importante para la promoción del turismo.

Como afirmamos precedentemente, la naturaleza del turismo requiere del viaje, traslado o desplazamiento de los sujetos llamados turistas hacia donde se encuentran los *atractivos turísticos*, en los cuales podrán llevar a cabo *actividades*, razón

por la cual viajan. Pero necesariamente deben dirigirse a las *fuentes de elaboración de bienes y servicios*, desde las cuales se operan los atractivos y se ponen en valor para que puedan llevarse a cabo las actividades. Las fuentes mencionadas están generalmente en ciudades y pueblos, denominados *centros o destinos turísticos*, conglomerados urbanos que, además, deben poseer infraestructuras de diferentes clases, inclusive las denominadas infraestructuras sociales, instalaciones que permitan la práctica de la actividad turística, entre otros elementos que conforman -como otras actividades económicas- una verdadera *estructura de elaboración y/o producción de bienes y servicios turísticos*. La conformación de una *estructura* en mayor o menor grado de desarrollo -dependiendo de las características del centro turístico- es fundamental para que acontezca el *hecho turístico*, es decir, que se lleve a cabo el consumo para satisfacer las necesidades que originan los desplazamientos, en virtud de que los turistas viajan en el *rol de consumidores de bienes y servicios*. Los *bienes* se comercializan en los destinos y se producen en función del mercado turístico -por ejemplo: artesanías, dulces regionales, camperas, tejidos, entre otros-, pero su fabricación pertenece a distintas industrias.

Los *servicios turísticos* son aquellos que combinan las prestaciones humanas con la ambientación y calidad de los equipamientos e instalaciones, por ejemplo de un hotel. También hay un *conjunto de organizaciones* públicas y privadas que cumplen las funciones de establecer las políticas de los destinos y llevar adelante las gestiones, operaciones y prestaciones que hacen falta, vinculadas a las *estructuras de elaboración de bienes y servicios turísticos*.

Es que el turismo es esencialmente una *actividad económica, de servicios*, ubicada en el *sector terciario de la economía* y que consiste, básicamente, en un conjunto de bienes y servicios que se ofrecen y/o venden a los turistas. Tiene otra característica relevante en relación con el turismo internacional: el hecho de que los turistas deban viajar a los centros turísticos donde se encuentran los atractivos -es ahí donde se realiza el

encuentro oferta/demanda-, define al turismo como una “*exportación no tradicional o invisible*” ya que no hay salida física del producto como en la mayoría de las actividades económicas. Desde el punto de vista de la actividad para beneficio de las zonas y centros donde están localizados los atractivos, “el valor agregado” que genera la puesta en valor de cada uno de ellos debe hacerse indefectiblemente en ese lugar, con los beneficios socioeconómicos esperados.

La significación económica del turismo lleva implícita su importancia social, que se origina en el propio desplazamiento de los turistas y su relación con los residentes, los efectos positivos y negativos que causa la actividad, muchos de estos últimos como consecuencia de políticas de omisión o equivocadas en el desarrollo del turismo.

Pero, en otro sentido, y por tratarse el turismo de desplazamientos humanos con interdependencia desde sus orígenes con otros fenómenos sociales y que, por medio de la práctica de la actividad, permite el intercambio de costumbres y tradiciones, se puede afirmar que es un *fenómeno sociocultural* de magnitud. El encuentro entre turistas y residentes, entre dos culturas distintas, genera en ocasiones una tercera, diferenciada de las dos que la crearon con rasgos propios, fenómeno conocido, desde la antropología, como “transculturación”. Como ejemplo, se puede citar la Hispanoamérica como resultado de la conquista. El turismo de masa produce con menor intensidad efectos de transculturación, tanto en los turistas como en los residentes, incidiendo generalmente más en estos últimos. Algunos autores la han denominado “transculturación turística”. (De La Torre Padilla, 1982:102).

En otro orden, siempre partiendo del desplazamiento de los sujetos, los viajes deben tener como característica la *ausencia de lucro*: los turistas, para mantener esa condición, no deben integrarse al mercado de trabajo del lugar de destino, es decir que su salario lo deben recibir en su lugar de residencia habitual o en otro lado que no sea el visitado. Esto implica que gastan en ese lugar dinero nuevo, no obtenido en él.

Lo expresado precedentemente no es una cuestión menor ya que se pueden establecer, en función de ese concepto y los motivos del desplazamiento turístico, varias *categorías de análisis*²⁰:

1- *turismo de hombres de negocio y/o por razones comerciales*; en el cual el motivo principal del desplazamiento está en efectuar relaciones comerciales y/o gestión de empresas con clientes y/o proveedores. También se incluye la figura de los viajantes, siempre que los sujetos de esta categoría no se integren al mercado de trabajo del lugar visitado, son considerados turistas, inclusive para las estadísticas nacionales e internacionales.

2- *turismo de congresos y convenciones*, que pueden ser acontecimientos de distintas finalidades, cuyo motivo principal es asistir a éstos.

3- *turismo por razones profesionales* es otra categoría, a la que se la puede incluir en la anterior o desprenderla de ella, pero se puede destacar la asistencia a cursos de formación, que muchas veces tienen una duración mayor que un congreso. Hay una muy vasta oferta de cursos de formación, de postgrado por ejemplo, con residencia de varios meses en los lugares donde se imparten y se ingresa a éstos con visa turista.

4- *turismo de salud*, categoría reconocida en la historia misma de los viajes, cuando se viaja a una terma o a un centro de salud para el tratamiento de dolencias, que no tienen un sentido recreativo o preventivo. Incluye también intervenciones quirúrgicas, muchas veces de cierta complejidad, para lo cual hay que viajar a determinados destinos especializados. Hay que incluir al *turismo por visita a familiares o amigos*, cuando no está relacionado al turismo vacacional, y son viajes que se deben realizar para visitar

²⁰ Se refiere a conceptos conocidos a priori y ocasionalmente nuevos, expresados como conjunto de palabras, expresiones o términos que permiten la separación y distinción de las partes de un todo, para poder identificar y comprender su significado o elementos constitutivos. Según Ander Egg, la determinación de categorías de análisis depende de la selección y clasificación de la información que se busca. "Sin embargo, no hay acuerdo mínimo sobre el establecimiento de categorías, variedades posibles de establecer y la complejidad para su determinación." (Ander Egg, Ezequiel (1990), Técnicas de Investigación Social; Buenos Aires, Humanitas, p. 333)

familiares directos o amigos que están enfermos, por acontecimientos sociales y, eventualmente, fallecimientos.

5- *viajes por misiones oficiales* de funcionarios de gobiernos para realizar gestiones inherentes a sus funciones, son también considerados turísticos, ya que demandan bienes y servicios iguales o similares a los de las categorías anteriores. También las misiones de funcionarios de organismos no gubernamentales, entre otros. Probablemente sean poco representativos en función del tamaño del mercado turístico en un determinado destino, al igual que otras categorías de análisis que se podrían establecer.

6- *turismo vacacional*. Surge como resultado de la conquista social del tiempo libre y de las vacaciones pagas y el comienzo de un proceso de masificación. Estaba presente antes de la institucionalización de estas conquistas, vinculado a *motivaciones como el descanso y la diversión*, dicho de otra manera, *los viajes de placer*, que aparecen más claramente a fines del siglo XVIII.

Todas las categorías tienen en común el desplazamiento de los sujetos de su residencia habitual, pero el turismo vacacional está basado en la libertad de elección del destino o destinos a visitar y actividades a realizar, entre otros aspectos, que implica, como se dijera en el punto 2.3, el concepto de libertad en un sentido antropológico. Este sentido de la libertad que debe primar está íntimamente vinculado al significado de ‘vacaciones’: un tiempo libre, para uno mismo, sin obligaciones. Para esta categoría de análisis, *el tiempo libre o tiempo de ocio* –y, por ende, *la libertad*– son variables que permiten el desplazamiento de los sujetos turistas y forman parte de la esencia misma del turismo vacacional.

También se puede asociar el desplazamiento al concepto de *recreación*, término que no tiene contradicciones –como lo ha tenido el término ‘ocio’ por su mala prensa, impuesta por la doctrina puritana²¹–. *Recreación* implica ruptura con lo cotidiano,

²¹ Rígida doctrina de moral severa, basada en los postulados desarrollados por Juan Cauvín (Calvino), que valoriza sólo el trabajo, condición para llegar a Dios. Suprimió los días festivos y

diversión, distracción, nuevas vivencias que no se experimentan habitualmente; por lo tanto, se puede afirmar que el turismo es una forma o práctica de la recreación, cuando nos referimos al turismo vacacional.

Es oportuno aclarar que ‘vacaciones’ no siempre implica viaje, ya que se puede “pasar las vacaciones” en el lugar de residencia habitual, es decir, otras prácticas recreativas donde se vive o que impliquen traslados a lugares cercanos que permitan volver a la residencia habitual a pernoctar. Como se dijera precedentemente, los atractivos existentes en los destinos son los que permiten las actividades de los sujetos.

En las otras categorías no tienen mayor significación, ya que justamente las actividades que motivaron el viaje son distintas, aunque se comparte la misma estructura de elaboración de bienes y servicios turísticos. No tienen su punto de partida en el tiempo libre, se pueden observar en la propia evolución del concepto y son considerados viajes turísticos, no sólo en la estadísticas sino también por sus efectos socioeconómicos y culturales y la necesidad de crear, también, una estructura de elaboración de bienes y servicios ya señalada. Pero además, los desplazamientos se producen de otros tiempos sociales de los sujetos. Tomando la clasificación de Munné (1980), del *tiempo socioeconómico*: la asistencia a congresos y convenciones, razones profesionales, negocios y razones comerciales y viajes por misiones oficiales y del *tiempo social*, denominado sociocultural: la visita a familiares o amigos. Del *tiempo psicobiológico*, se desprenden los desplazamientos por razones de salud. En los tiempos sociales mencionados, las conductas son heterocondicionadas, prevalece *la necesidad* impuesta en ellos, las que determinan el desplazamiento o viaje de los sujetos. Se debe aclarar que, en el tiempo sociocultural, el heterocondicionamiento

limitó la práctica de la educación física y los deportes, entre otros postulados. El ocio fue considerado “la madre de todos los vicios”, lo que le otorgó una mala reputación, que aún en parte se mantiene y desvirtúa el verdadero significado. Las ideas del puritanismo se propagaron por toda Europa y fueron muy influyentes en el siglo XVIII.

–necesidad- y el autocondicionamiento –libertad-, pueden estar en relativo equilibrio.

En las categorías relacionadas con viajes o desplazamientos por motivos no relacionados con las vacaciones (categorías tales como negocios y/o razones comerciales, salud, misiones de funcionarios, en algunos casos visita a familiares o amigos y en menor grado congresos y convenciones y razones profesionales), la demanda es menos elástica. Esta cuestión permite afirmar que existen menos inconvenientes en la gestión y desarrollo del turismo en esas categorías de análisis, si se tiene en cuenta la incidencia del contexto cuando aparecen situaciones de inestabilidad político-institucional, socioeconómica y ambiental, inclusive causas naturales. El turismo vacacional es muy sensible y su demanda reacciona rápidamente no asistiendo al lugar o reduciendo la estadía.

Finalmente, se desprende, de este punto y de los anteriores, la variable *motivación o motivos del viaje*, inherente al desplazamiento de los sujetos o de los viajes turísticos en cualquiera de sus categorías de análisis. Las motivaciones son los deseos internos que hacen que un sujeto se interese en la práctica del turismo en su tiempo libre vacacional, por ejemplo, y busque un destino para realizar las actividades que le causan placer, definido éste como “un estado de la mente”.

“El placer depende en parte de las condiciones existentes antes o de la anticipación de las buenas cosas que se esperan. El placer, en efecto, es relativo.” (Lundberg, 1980:118).

Para este autor, los viajes y las vacaciones nos separan de nuestro ambiente cotidiano, nos proporcionan algo distinto, que no es familiar y que, por ser nuevo, es objeto de placer.

El tema de las *motivaciones* es un tema complejo. Por ejemplo, en el turismo de congresos y convenciones, habría que investigar hasta dónde son el verdadero motivo del viaje, cuánto tiempo le dedicará el sujeto al acontecimiento y si realmente no

está esperando que termine la jornada para el verdadero disfrute del viaje, en la realización de actividades placenteras. Las motivaciones pueden ser muy variadas y se pueden estudiar con un alto nivel de desagregación, puede haber tantas respuestas en relación con los deseos y/o razones por los cuales se viaja a un determinado lugar, como número de turistas investigados. Las respuestas varias -inclusive de un mismo sujeto entrevistado- responden a cuestiones psicosociológicas según las personas y su condicionamiento cultural.

Para terminar este punto, se considera oportuno analizar el turismo en su calificación como “fenómeno”, término utilizado por muchos autores al denominar a la actividad como “*fenómeno turístico*”. Uno de los significados de la palabra ‘fenómeno’ es “cosa extraordinaria o poco común” o “cosa extraordinaria y sorprendente”, según distintos diccionarios consultados. Esta definición es adecuada cuando nos referimos a los inicios del desarrollo del turismo en determinados centros; al crecimiento significativo, con sus efectos positivos y negativos, que estos centros alcanzaron en pocos años o a la expansión del turismo a nivel mundial, no sólo por el desplazamiento de millones de personas, sino también por las consecuencias que implican estos viajes.

4. Clasificación del turismo

Tomando en cuenta las variables *desplazamiento* y *residencia habitual*, y considerando los orígenes del turismo a partir del siglo XVII y gran parte del XVIII, se puede observar, inclusive hasta fines del siglo XIX, que los viajes tenían mayoritariamente como destino otros países. Estos desplazamientos, si bien pertenecían a una élite social muy reducida, nos indican que se está ante la presencia de un incipiente *turismo internacional*, concepto que se adopta con la masificación, años después de la Segunda Guerra Mundial. El *turismo internacional* -también llamado *receptivo, extranjero o interregional*- implica

el viaje a otro país, que puede o no ser fronterizo. Es decir que los desplazamientos se originan en un país distinto al visitado, donde tienen su residencia habitual los sujetos que viajan. No se tiene en cuenta la nacionalidad de origen de los turistas, por ejemplo: si una persona de nacionalidad española que tiene su residencia habitual en Buenos Aires (por lo tanto vive en esta ciudad) viaja a España, pertenece a la corriente de turismo internacional de ese país.

El desarrollo del *turismo internacional* estuvo ligado fundamentalmente a la captación de divisas, primaba un sentido estrictamente economicista, al menos en los primeros años de su masificación. Hoy, por la importancia que adquirió en el mundo moderno, no se pueden ignorar los aspectos socioculturales y otras consecuencias como resultado de la proyección humana del turismo.

Otra clasificación en relación a las variables indicadas precedentemente es la de *turismo regional o de países limítrofes*, que se desprende, en realidad, del turismo internacional, por varios motivos y factores que se explicarán. El origen y destino de las corrientes turísticas se lleva a cabo entre los países que conforman una región. Argentina conforma una región turística al sur de Sudamérica, con Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Brasil (a los que se les puede sumar Perú, aunque no pertenezca geográficamente a la región). Los turistas tienen su residencia habitual en un país determinado y visitan uno o más países que conforman la región. La importancia radica en que los países que integran una región tienen una historia y una cultura en común, problemáticas sociales y económicas similares, generalmente hay un intercambio comercial importante, inmigración por distintas razones, entre otros puntos. Además, por cercanía y conocimiento, es más fácil el acceso a los países fronterizos e implica menor costo de viaje. Se le debe sumar las ventajas que presenta en lo que se llama *facilitación del viaje*: es menor la exigencia de documentación para ingresar a un país vecino, sólo es necesaria la cédula federal o DNI, no hace falta el pasaporte que otorga el país de origen y en la frontera del país al cual arriba se obtiene la

tarjeta de ingreso como turista. Los efectos económicos son los mismos que el del turismo internacional, si se considera la captación de divisas, entre otros aspectos.

Este mercado regional es visto como una oferta *integrada* para el turismo internacional, en el sentido de que arriban visitantes de otros países (que conforman otras regiones), para visitar atractivos existentes en los distintos países que integran una región. (Por ejemplo: los europeos que visitan el sur de Sudamérica). El turismo se inició como una actividad de los países que comparten fronteras y hoy se ha consolidado más aún: hay que tener en cuenta el mercado común europeo, con una moneda unificada (el euro), cuyos ciudadanos pertenecen a esa unión de países con iguales derechos y obligaciones y pueden circular libremente. La iniciativa del MERCOSUR, aún en proceso de consolidación, es un hecho significativo a considerar.

El *turismo nacional* -también llamado *interno o doméstico*- tiene su origen y destino dentro de las fronteras o límites de un país: son los viajes o desplazamientos de sujetos que tienen su residencia habitual en alguna ciudad, pueblo o lugar del país en el cual realizan la actividad turística, independientemente de su nacionalidad de origen. Desde el punto de vista del aumento de turistas que tenían como objetivo conocer su propio país, comenzó su desarrollo a fines del siglo XIX por medio de las asociaciones y se transformó en una necesidad social. Desde el punto de vista económico, por mucho tiempo su importancia radicó en la transferencia de dinero de zonas ricas de un país a otras de menores recursos y/o más pobres. Hace algunos años, se comenzó a considerar sus efectos sociales y a evaluar sus problemáticas específicas como actividad socioeconómica.

En otro orden, se puede determinar que hay un *turismo comercial*, integrado por un número importante de empresas que brindan servicios básicos y complementarios de la actividad y que persiguen utilidades, es decir, tienen como finalidad obtener ganancias. Se pueden mencionar las empresas de alojamiento y alimentación en sus diferentes clases y categorías, las de esparcimiento y todas aquellas que conforman la estructura de

elaboración de bienes y servicios del turismo tendientes a satisfacer a los viajeros. El *turismo comercial* está asociado de manera muy rudimentaria desde los orígenes de la actividad, recién en el siglo XIX se lo empieza a ver como un negocio de manera incipiente, incluso con la aparición de organizaciones como las de Cook y de Baedeker.

Años después de la finalización de la Primera Guerra Mundial y hasta casi el inicio de la Segunda Guerra Mundial, las organizaciones de los sindicatos obreros en Inglaterra, Francia, Bélgica y países escandinavos programaban actividades para darle contenido al tiempo libre de los trabajadores, sentando las bases para un desarrollo que vendría años después. Éste se consolidó con las vacaciones pagas, dando origen al llamado *turismo social*. Después de la Segunda Guerra Mundial, se consideraba al turismo social como sinónimo de turismo de los asalariados y, más tarde, de todas las personas que, por falta de medios económicos, educación o hábito, no se habían integrado al turismo. En definitiva, la esencia del turismo social es que los grupos más numerosos de una sociedad, compuestos fundamentalmente por trabajadores, puedan acceder al turismo. Pero es importante destacar que hoy el turismo social no se limita a una clase, acceden a él distintos grupos sociales por medio de sus gremios y/o sindicatos, obras sociales, eventualmente cooperativas, sin que se considere la condición económica limitada de éstos. Desde el punto de vista de la administración de distintos tipo de alojamientos que realizan las organizaciones citadas, es importante tener en cuenta que la tarifa aplicada a sus asociados no debe llevar implícita la rentabilidad de la explotación, es decir, no se debe buscar utilidades y, por ende, la amortización de las inversiones realizadas. Sí se deben cubrir costos operativos como el mantenimiento de los edificios e instalaciones, reposición de insumos y pago de salarios.

Otra clasificación del turismo se refiere a la cuantificación de la demanda o corrientes turísticas a determinados destinos. El *turismo masivo* está asociado, desde hace muchos años, a destinos de playa, a las que arriban importantes corrientes

turísticas de clase media y también de menores ingresos, relacionadas con el turismo comercial, que buscan precios menores para sus estadias vacacionales. Es un turismo vacacional que se realiza con la familia, al que generalmente se lo identifica con un *turismo popular*.

5. Bibliografía

- Barylko, Jaime (1996) "Trabajo, Ocio y Libertad", en *La Revista Semanal*, diario *La Opinión*. Buenos Aires.
- Cárdenas Tabares, Fabio. (1983) *Comercialización del Turismo. Determinación y Análisis de Mercados*. Capítulo 1. Breves antecedentes históricos. México, Trillas.
- De La Torre Padilla, Oscar. (1982) *El turismo. Fenómeno social*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Fuster, Luis. (1971) *Teoría y Técnica del Turismo*. Tomo I. Madrid, Editora Nacional..
- Getino, Octavio. (2002) *Turismo. Entre el Ocio y el Neg-Ocio*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus-La Crujía. (Capítulos 1. Identidad Cultural y Desarrollo Económico para América Latina y el Mercosur, 2. El Turismo como parte del Tiempo de Ocio. Del "Homo Sapiens" al "Homo Ludens" y 3. Definiciones y Tipología del Turismo.)
- Knebel, Hans-Joachim. (1974) *Sociología del Turismo. Cambios estructurales en el Turismo Moderno*. Barcelona, Editorial Hispano Europea.
- La Biblia Latinoamericana*. (1986) Números: 13. Moisés Envía a Explorar la Tierra Prometida. Madrid, Ediciones Paulinas y Verbo Divino..
- Lanquar, Robert. (1978) *Turismo Internacional*. Buenos Aires, Huemul.
- Lundberg, Donald. (1980) *El Negocio del Turismo*. México, Diana.
- Munné, Frederic. (1980) *Psicosociología del Tiempo Libre. Un Enfoque Crítico*. México, Trillas. (Cap. 5 La Temporalidad en el Tiempo Libre.)
- Organización Mundial del Turismo. OMT. (1998) *Introducción al Turismo*. Madrid.
- Ortuño Martínez, Manuel (1982). *Introducción al estudio del Turismo*. México, Porrúa.
(Cap I *Tiempo libre, vacaciones y turismo. Problemas de etimología y significado.*) (Cap. VI *Turismo social*).

Ríos, Luisa; Rolón, María Teresa; Bosch, José Luis y otros. (1981).
*Introducción al Turismo. Turismo y Turista. El Turismo y
la Industria. Ciencia y Turismo.* Área Servicios Turísticos.
Documento n° 01. Facultad de Turismo-Universidad
Nacional del Comahue. Neuquén.

Toti, Gianni. (1978) *El Tiempo Libre.* Roma, Riuniti.

6. Guía para estudiar

Elaboración de Recursos Didácticos
Liliana Falcone

6.1 Introducción

A continuación, le proponemos una serie de actividades para favorecer su proceso de estudio. No se trata de un trabajo que debe resolver para entregar a los profesores, sino de un aporte de la cátedra para guiarlo en la fascinante empresa de construir su propio conocimiento, piedra fundamental de todo futuro profesional, en cualquier disciplina. Si bien nos basamos en el presente texto, las propuestas que presentamos son adaptables a cualquier otro y lo invitamos a ponerlas en práctica.

Para estudiar, le recomendamos que realice, primero, una lectura general del texto; su objetivo es hacer una primera aproximación a los temas que desarrolla. Sin embargo, esta lectura no debe ser considerada como proceso de estudio sino sólo su inicio.

Es necesario realizar una segunda lectura, esta vez más detenida y con lápiz y papel a mano. A medida que se lee, se debe ir esquematizando el texto (apuntando lo principal y estableciendo relaciones entre las distintas ideas). A continuación damos un ejemplo:

2. Orígenes y evolución del turismo

2.1 El viaje en la historia de la humanidad

Viaje: el hombre se ha desplazado desde siempre en su historia	
Ejemplos de desplazamientos en la historia de la Humanidad	Prehistoria (paleolítico superior) cazadores-recolectores: visitas a aldeas vecinas
	Grecia Antigua: participación en juegos olímpicos viajes de Herodoto
	Edad Media: viajes de Marco Polo
	Viajes de peregrinos por motivos religiosos

No hay una sola forma de esquematizar un texto: cada uno realiza el esquema como mejor se acomode a su manera de estudiar. Este

proceso tiene por objeto llevar adelante un estudio detallado y razonado, cuyo producto (para futuros repasos) será el esquema logrado. (Tenga en cuenta que en el esquema no deben “copiarse” fragmentos completos del texto tal como están escritos sino que se deben apuntar frases generales indicativas, que ayuden a recordar el resto de la información.)

Luego de haber leído y esquematizado el texto completo, con esta guía podrá completar el estudio razonado de los temas que desarrollamos, relacionarlos y sacar conclusiones. Sin embargo, no se limite a las consignas que se detallan a continuación, es preferible que, además, realice sus propias preguntas y establezca nuevas relaciones.

6.2 Guía de trabajo

1- Rellene el siguiente cuadro con los datos dados por el texto. Con él podrá comparar las distintas épocas y visualizar la evolución del turismo.

	Prehistoria, Historia Antigua y Edad Media	Siglos XVII y XVIII	Siglo XIX	Siglo XX
Antecedentes				
Características				
Motivaciones				

2- A pesar de las diferencias, ¿qué importancia tienen los primeros antecedentes (prehistóricos, de la Antigüedad y de la Edad Media) en la evolución del turismo?

3- ¿Cuál es el contexto histórico en el que se desarrollan los viajes institucionalizados por la costumbre? ¿Por qué son importantes estos datos para considerar este tipo de viajes?

4- Sobre la época pre-industrial, describa brevemente las motivaciones de viajes y desplazamientos de las distintas clases sociales y señale qué importancia tuvieron como antecedentes históricos del turismo.

5- Explique qué cambios significativos se produjeron en la sociedad en el siglo XIX.

6- ¿A qué se debió la aparición de viajes motivados por el descanso y la diversión en el siglo XIX?

7- Sistematice, en un cuadro, los cambios que se produjeron en el siglo XIX que favorecieron el desarrollo del turismo.

	Detalles	Consecuencias para el turismo
Viajes de pintores y poetas		
Creación del ferrocarril		
Guía turística		
Hotelería		
Luchas sociales		

8- Compare las características de los viajes y desplazamientos de las distintas etapas señaladas en el cuadro anterior con las características del turismo tal como lo concebimos hoy. Señale similitudes y diferencias.

	Primeros antecedentes	Viajes institucionales por la costumbre	Viajes motivados por el descanso y la diversión	Turismo vacacional y masificación
Características: 1- 2- 3- 4-				

9- Enumere y caracterice las épocas históricas que propone De la Torre Padilla para el turismo. Mencione qué criterio utilizó en su clasificación. ¿Qué deficiencia se indica en el texto con respecto a esta clasificación? ¿Por qué?

10- ¿Qué hechos históricos produjeron cambios en la humanidad en el siglo XX? ¿Por qué fueron importantes para el desarrollo del turismo?

11- Señale la importancia que tuvo el desarrollo de los medios de transporte (ferrocarril, automóvil, avión, autobús) en el desarrollo del turismo contemporáneo.

12- ¿Por qué fue tan importante la conquista socio-laboral del derecho al descanso y las vacaciones pagas para el desarrollo del turismo? ¿Qué organizaciones internacionales la apoyaron y cómo (completar el cuadro)?

Organización	Documento /evento	Fecha	Qué establece	Importancia
ONU	Declaración Universal de los Derechos Humanos	1948		
ONU	Pacto Internacional de Derechos económicos, sociales y culturales	1966		
OMT	Declaración de Manila	1980		

¿Qué conclusiones puede extraer de este cuadro?

13- ¿Qué es el Estado de Bienestar (debe buscar datos en otros textos, por ejemplo, un diccionario de Ciencia Política) y por qué se relaciona con el turismo social?

14- ¿Qué otros elementos contribuyeron con la masificación del turismo? Para cada uno de ellos, explique brevemente por qué. Ejemplo:

sistemas modernos de comunicaciones (teléfono, fax, etc. –agregue otros-): favorecen la comunicación rápida, a distancia, para reservas, para información sobre sitios a visitar, etc.

15- ¿Qué elementos conforman el sistema turístico? ¿Por qué es necesario tenerlo en cuenta para realizar un desarrollo integral del turismo?

16- ¿Qué problemas ambientales aparecieron con el crecimiento del turismo? ¿Por qué?

17- Teniendo en cuenta los cuadros de los puntos 1 y 8 de esta guía (y el párrafo 2.5 del texto), responda:

a- ¿Cómo podríamos definir el turismo tal como lo entendemos hoy?

b- ¿Cuándo podemos señalar su inicio y por qué?

18- ¿Por qué se afirma, en el texto, que “de la etimología del término ‘turismo’ se desprende, en gran medida, la naturaleza y las características de esta actividad”? Para responder, complete el siguiente cuadro:

Término	Origen	Significado

19- ¿Por qué no se puede denominar ‘turismo’ al conjunto de bienes, servicios y actividades que se realizaron antes de la aparición del término que define su significado?

20- Elabore un cuadro que detalle la documentación del término ‘turismo’ en distintas publicaciones.

21- Elabore un cuadro que detalle la documentación del término ‘turista’ en distintas publicaciones.

22- ¿Qué características del turismo se extraen de su raíz etimológica y cuáles de su uso en los registros documentales?

23- ¿Cuándo aparecen los primeros estudios sistemáticos sobre el turismo y por qué?

24- ¿Por qué las etimologías de los términos ‘forastero’ y ‘extranjero’ señalan un cambio de actitud de los habitantes de un lugar con respecto a los visitantes?

25- Resuma la relación entre los términos ‘tráfico’ y ‘tránsito’, según sus acepciones.

26- Complete el siguiente cuadro en el que se detalla la evolución conceptual del turismo a partir del análisis de distintos autores.

Algunos análisis científicos y definiciones de turismo

Fecha	Autor	Análisis que realizan	Definiciones de turismo
1911	Schullern zu Schattenhofen	Relación turismo-procesos sociales (especialmente económico)	
Hasta 1929	Escuela Berlinese: (Glücksman y Shwink)	Relacionan turismo con traslado temporal de personas (sin lugar fijo de residencia en destino)	
1930	Shwink	Agrega motivación al análisis (aspectos vinculados al espíritu, cuerpo y profesión)	
1930	Escuela Berlinese: Bormann	-Incluye el placer en motivos de viajes, además de los anteriores.	
1931	Morgenroth		
	Glücksman y Golden		
Desde 1935	Gautier		

1937	Comité de expertos de Estadísticas (Sociedad de las Naciones)		
1942	Inst. de Recursos Turísticos de la Universidad de Berna (Suiza)		
1950 - 1957	Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo		
1955	De Arrillaga		
1963	Conferencia de las Naciones Unidas y los Viajes Internacionales (Roma)		
1965	Congreso Internacional de Sociología (México)		
1971	Comité de Turismo de la OCDE (París)		
	Primer Seminario de Turismo del BID		
1974	OEA		
1977	I Reunión Nacional Extr. de Turismo		
1994	OMT		

Extraiga conclusiones.

27- Realice un esquema con las principales variables que permiten el análisis del turismo desde una visión integral lo que permitirá guiarlo en su estudio. A medida que lee, compare el texto con el esquema. Agregue o quite lo que considere necesario.

28- ¿Qué categorías de análisis se establecen en función del concepto de “ausencia de lucro” del turista y los motivos de desplazamiento turístico?

29- ¿Qué diferencia tiene el turismo vacacional del turismo no vacacional? (Relacione cada uno de ellos con los conceptos de tiempo libre o tiempo de ocio, y vacaciones pagas).

30- Realice un cuadro o esquema con la clasificación de los distintos tiempos sociales de los sujetos según Munné y las categorías de turismo que se desprenden de esos tiempos.

31- Explique por qué se analiza el turismo como “fenómeno”.

32- En el punto 3.3 del texto, se señalaron categorías de análisis del turismo, variables y conceptos desde una visión integral.

Explique con sus propias palabras:

- qué son las categorías de análisis y qué incidencia tiene su elección en un estudio;

- qué es una variable y qué función cumple en relación con la categoría de análisis

- qué es un concepto

(Busque las definiciones de cada una en un diccionario)

Del siguiente listado de palabras y expresiones, determine qué es cada uno en el contexto del punto 3.3.

desplazamiento, viaje, estadía, residencia habitual, atractivos turísticos, estructura de elaboración de bienes y servicios, bienes, servicios turísticos, hecho turístico, actividad económica, sector terciario de la economía, valor agregado, transculturación, fenómeno sociocultural, ausencia de lucro, turismo de hombres de negocio, turismo de congresos y convenciones, turismo por razones profesionales, turismo de salud, turismo por visita a familiares o amigos, viajes por misiones oficiales, turismo vacacional, turismo no vacacional, tiempo libre, tiempo de ocio, libertad, recreación, tiempo social, tiempo socioeconómico, tiempo psicobiológico, motivación o motivos de viaje

33- Esquematice la clasificación del turismo que se desarrolla en el punto 4, según las distintas variables que se indican, respetando gráficamente las jerarquías que se señalan

Ejemplo:

Considerando las variables de desplazamiento y residencia habitual
turismo internacional (o receptivo, extranjero o interregional)
turismo regional o de países limítrofes
turismo nacional (o interno o doméstico)

34- Elabore un glosario con los términos básicos que aparecen. Para determinar las definiciones, use toda la información pertinente que se proporciona a lo largo del texto. (Le recomendamos que, a medida que lo lee, vaya anotando, en hoja aparte, todos los datos que se dan sobre cada concepto y, luego, elabore la definición completa con sus propias palabras. (Como guía, le señalamos que la definición de un concepto responde a la pregunta ¿qué es....?)

El glosario es un recurso fundamental en el proceso de estudio, ya que permite que “aislemos”, de cada texto que estudiemos, las definiciones de términos específicos de la disciplina que aparecen. Si los anotamos aparte del trabajo de esquematización -en fichas o en hojas, ordenados alfabéticamente-, será más fácil aprenderlos. Además, si tenemos el glosario a mano cada vez que abordemos un texto de la materia, podremos recurrir a él cuando aparezca un término no definido y no recordemos su definición. Finalmente, es muy útil que el glosario sea “acumulativo”, es decir, que su vigencia no se limite a una sola materia. Con el tiempo, estos términos formarán parte de nuestro propio vocabulario.

Aportamos algunos términos (agregue todos los necesarios para usted): bienes, desplazamiento, *grand tour*, hecho turístico, servicios, turismo social, turismo no vacacional, etc.

Indice

Introducción	5
Orígenes y evolución del turismo.	6
El viaje en la historia de la humanidad	
Primeros antecedentes (Prehistoria, Historia Antigua y Edad Media)	
Los viajes institucionalizados por la costumbre (siglos XVII y XVIII)	8
Los viajes motivados por el descanso y la diversión (siglo XIX)	12
Turismo vacacional y masificación (siglo XX)	22
Las distintas etapas de la evolución del turismo y el turismo de hoy	30
Hacia una definición del turismo	34
Turismo: origen etimológico	
Evolución conceptual del turismo a partir del análisis de distintos autores	37
Turismo: concepto y análisis desde una visión integral	43
Clasificación del turismo	52
Bibliografía	57
Guía para estudiar	59
Elaboración de Recursos Didácticos: <i>Liliana Falcone</i>	
Introducción	59
Guía de trabajo	60